



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LICENCIATURA EN LETRAS CLÁSICAS

La etopeya de Quéreas en Caritón de Afrodisias

Tesina que presenta:

Claudia Verónica Palma Cano

para la obtención del título de Licenciada en Letras Clásicas

Asesora: Dra. Ma. de Lourdes Rojas Álvarez

Enero 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE GENERAL

Prolegómeno	1
I. La novela griega	
I. 1 Contexto histórico	3
I. 2 El género, los autores y los posibles orígenes	6
I. 3 El público	10
II. Ejercicios preparatorios o <i>progymnasmata</i>	
II. 1 <i>Progymnasmata</i>	12
II. 2 Prosopopeya o etopeya	14
II. 3 La etopeya de Quéreas	16
III. Conclusión	59
IV. Bibliografía	63

PROLEGÓMENO

La literatura griega es, sin lugar a dudas, de vital importancia para la cultura occidental, su influjo pervive hasta nuestras *innovadoras* letras contemporáneas. La novela es quizá uno de sus géneros que nos parece más vívido, sin embargo, pocos saben que proviene del genio creador heleno. Aunque ya desde la Antigüedad la novela gozaba de una considerable variedad de temas, su aparición en un período tan turbulento, siglo I d. C., derivó en una difusión, estudio y desarrollo muy accidentado.

El período helenístico y la dominación romana trajeron consigo a los autores de la novela que conservamos, quienes reflejaron las turbulencias y tendencias de su época, como el repunte de la retórica. Si bien la novela ha sido acusada de ser un género menor, el siglo que la vio nacer observó el florecimiento de las escuelas de retórica, por lo que su proyección en la novela debía ser incluso natural.

Los alumnos de estos centros eran capacitados para utilizar los recursos de este arte en todos los aspectos de su vida. Algunas formas verdaderamente complejas conllevaban un cuidadoso estudio y una práctica constante de los ejercicios preparatorios o *progymnasmata*, guiados por los especialistas, para lograr manifestaciones esmeradas de la elocuencia. Entre dichos ejercicios, la etopeya es imprescindible para la novela, pues la caracterización de los personajes siempre es la señal de las carencias o capacidades de sus autores.

Caritón de Afrodisias fue el primer autor de novela erótica, aunque debido a la cronología errónea establecida en 1876 por Rohde -filólogo alemán que inició los estudios

sobre la novela griega- su obra fue ubicada hacia el siglo VI, convirtiéndola en blanco de malas interpretaciones, pues se le acusó de tener una temática pueril y una retórica fallida.

El objetivo del presente trabajo es demostrar que Caritón fue escritor prolijo, inmerso en la tendencia retórica de su época y atento seguidor de las normas aristotélicas relativas tanto a la retórica como a la dialéctica. Lejos de elaborar una obra envuelta en la simplicidad, se ocupó afanosamente en elaborar un argumento sólido para sus particulares personajes, como Quéreas, joven que se debate entre las pasiones propias de su edad, un amor abrasador por Calíroo, las exigencias de su linaje y los ultrajes de sus enemigos. La caracterización o etopeya de un personaje como éste no es tarea fácil y, sin lugar a dudas, es la mejor herramienta para comenzar a erradicar la interpretación simplista que acosa no sólo a la obra de Caritón, sino también a la novela griega.

I. LA NOVELA GRIEGA

I. 1 CONTEXTO HISTÓRICO

En el siglo IV a. C. las *poleis* griegas conocieron a un particular personaje, Filipo II de Macedonia, quien inició una campaña militar para unificar, como nunca antes, la Península Balcánica. Así inició el período helenístico y con él, el último resplandor de la *independencia* griega. Esta conquista que inició Filipo fue continuada por su hijo Alejandro; con tan sólo 20 años de edad dirigió la Liga de Corinto,¹ unificó Grecia y marchó contra Persia, donde derrotó al rey Darío III en la batalla de Issos (334 a. C.); conquistó Siria, Egipto y Mesopotamia, e invadió la India, hasta que, repentinamente, a los 32 años, murió en Babilonia, provocando una violenta y larga disputa por los territorios conquistados.

La India y Persia lograron su independencia rápidamente, ya que desde antes de la muerte de Alejandro, algunos jefes militares griegos se habían establecido al norte de Persia, en la llamada Bactriana, donde se quedaron como sátrapas. En 306 a. C. los generales de Alejandro decidieron dividirse el territorio: Asia fue para Antígono, Tracia y Asia Menor para Lisímaco, Grecia y Macedonia para Casandro, Babilonia y Siria para Seleuco, y Egipto para Ptolomeo. Sin embargo, la lucha entre los descendientes de estos generales siguió y, en 281 a. C., se estableció una nueva repartición de lo que restaba del Imperio, ya muy deteriorado por las luchas intestinas. Así, quedan solamente tres reinos helenísticos: Macedonia para la dinastía de Antígono, Siria para la de Seleuco, y Egipto para la familia Ptolemaica.

¹ Cuando Filipo se apoderó de Atenas y Tebas en 337 a. C., estableció la *Liga de Corinto* como garantía de unión y paz, aunque en realidad comprometía a ambas ciudades a proporcionarle apoyo, sobre todo militar, en la derrota del Imperio Aqueménida. Cf. J. Gómez Pantoja, *Historia...*, pp. 301-304.

Las pugnas entre los tres reinos no cesaron² hasta la intervención de Roma: en 169 a. C. Macedonia fue añadida a la República; en 148 a. C., el debilitado Estado griego se convirtió en una más de las provincias romanas; y, a principios del siglo I a. C., los seléucidas fueron derrotados. La última dinastía en caer fue la más estable, la Ptolemaica; en la famosa batalla de Accio, Cleopatra VII fue definitivamente derrotada.

La conquista de los reinos helenísticos se convirtió en propaganda electoral para todo el que buscara relevancia ante el Senado Romano, aunque el respeto por la jerarquía de ciertas ciudades griegas les concedió a éstas algunas prerrogativas; por ejemplo, Atenas conservó su autonomía, sin que ello protegiera el sector mercante, trayendo consigo un debilitamiento completo, culminado con la inclusión de los ejércitos de Sila, en 86 a. C.

Esta política de coartar las rutas y los productos comerciales empobreció poco a poco a la Península Balcánica. Ciudades como Delos, famosa por las riquezas que guardaba en sus suntuosos templos, sufrió la expulsión de sus pobladores hacia Acaya y vio eliminados los impuestos de tránsito comercial, haciendo decaer la fructífera ruta que controlaba la isla de Rodas -ciudad ampliamente poderosa durante el período helenístico- entre Oriente y Occidente. Por otro lado, Corinto, en 146 a. C., fue incendiada y abandonada, mientras sus habitantes eran asesinados o esclavizados; hasta que, en el año 44 a. C., volvió a adquirir gran relevancia económica por su estratégica situación geográfica en el Mediterráneo.

² La inestabilidad política, cultural y económica trajo consigo severos problemas de piratería y gran número de mercenarios que azotaron mayormente a la Grecia insular que, gracias al ágil intercambio entre los reinos helenísticos, se mantuvo y consiguió gran prosperidad económica. La afluencia de personalidades procedentes de todo el mundo antiguo convirtió a islas como Rodas en centros culturales, donde se desarrollaron las ciencias, las artes y a donde acudían los futuros oradores romanos para estudiar la retórica con prestigiados maestros, como Esquines. Cf. *Ibidem*, pp. 339, 340.

Entre las ventajas del helenismo, podemos decir que pretendía una cultura incluyente, favorecida por una lengua común, la *koiné*,³ y la descentralización de los centros culturales, políticos, económicos y religiosos. Ciudades como Alejandría, Siracusa o Pérgamo se irguieron novedosas; Asia Menor se convirtió en fuente de erudición, pues la mayoría de los escritores griegos de la época procedían de esta zona geográfica.⁴ Escuelas como la de Pérgamo o la de Alejandría incursionaron en la crítica, edición y conservación de los textos; estudiosos como Calímaco o Apolonio de Rodas dieron también paso a una literatura altamente docta y fueron dirigentes del Museo y de la Biblioteca de Alejandría.

Surgió también una nueva aristocracia creada a partir de los generales de Alejandro Magno, quienes sustentaban su corona en aparentes orígenes divinos. La religión fue quizás el elemento que propició el deseado sincretismo que pregonaba el helenismo. Dioses egipcios como Serapis o Isis, o de procedencia oriental como Cibele, dieron paso a las religiones místicas. La preocupación por el individuo no sólo se reflejó en las prácticas religiosas, sino también en el auge de escuelas filosóficas como los cínicos, epicúreos o estoicos, todos interesados en la restauración moral del hombre, liberándolo de la política o la religión.⁵

Finalmente, en el siglo II a. C. Roma absorbió a Grecia como provincia. No obstante, fueron realmente los helenos quienes conquistaron, primero a los pueblos de Oriente y después a los romanos, con una fecunda herencia cultural. Esta etapa constituyó un triunfo

³ Durante el siglo V a. C., con la hegemonía de Atenas, predominó en la lengua una mezcla jónico-ática, retomada en la unificación política del período macedónico (360-323 a. C.), que recibió el nombre de *κοινή* helenística. Este dialecto sobrevivió a los reinos helenísticos (322-30 a. C.) y a la dominación romana (30 a. C.-529 d. C.), incluso fue la base para el griego bizantino y moderno. Cf. A. E. Ramírez, *Manual...*, pp. 181-189.

⁴ Cf. C. García Gual, *Los orígenes...*, p. 28.

⁵ Cf. C. Miralles, *El helenismo...*, p.41.

oportuno y permanente de los griegos sobre la ecuméne; si bien hubo un intercambio evidente con Oriente, la preeminencia de lo heleno fue sobresaliente en todos los ámbitos del desarrollo humano.

El helenismo fue también una etapa de francos avances tecnológicos, estéticos y literarios, propiciados por el propio panorama universal que se ofrecía. El realismo de las artes plásticas, el camino interior para el cual preparaban los misterios religiosos, los afanes puros de la filología, la medición de la inmensidad de la Tierra y con ello de la pequeñez y lo fortuito del hombre, evidenciaron el choque cultural que obligaba a cada individuo tanto a restituir su pasado como a encontrarse un lugar en esa nueva sociedad cosmopolita.⁶

I. 2 EL GÉNERO, LOS AUTORES Y LOS POSIBLES ORÍGENES

La novela fue el último género literario que produjeron los griegos y quizá uno de los más influyentes para la posteridad. Sin embargo, debido a que surgió en un momento de importantes cambios en los ámbitos social, cultural y político de Grecia, las referencias de los antiguos son notablemente escasas. No podemos hablar sobre algún tratado que la analice, porque ni siquiera hay evidencia de que se haya considerado el surgimiento de un nuevo género similar a la novela.⁷ Pero, si el rastreo de las obras es ya problemático,⁸ lo es aún más

⁶ Cf. J. Gómez Pantoja, op. cit., pp. 333-336.

⁷ Se ha intentado comprobar que algunas alusiones de ciertos autores se refieren a la novela, aunque nada es seguro, cf. Jul., *Ep.*, 89 b; Philostr., *Ep.*, 66.

⁸ El descubrimiento de los papiros en Fayúm y Oxirrinco, Egipto, en 1899, ha develado nuevos fragmentos; pero, sobre todo, ha ayudado a esclarecer la cronología de algunas obras. Cf. B. P. Grenfell y A. S. Hunt, *Fayúm Towns and their Papyri y Oxyrhyncus papyri*.

el de sus autores. Lo poco que se conoce de ellos proviene de sus propias obras, en las cuales se ha intentado percibir los intereses y los propósitos tanto del género como de sus escritores.

La novela fue un género versátil, pues la variedad de temas que abarcó fue amplia. Actualmente, la división se ha simplificado en eróticas y no eróticas. Entre las primeras se agrupan cinco novelas de amor y aventuras que se han conservado prácticamente completas. Debido a que no parece haber habido un interés literario por la novela en la misma Antigüedad, no hubo una denominación para el género⁹. Éstas, por consenso, se intitularon a partir de los nombres de sus protagonistas o de la región donde se desarrollaban las aventuras:

Quéreas y Calírroe, de Caritón de Afrodiasias, ca. s. I d. C.

Efesíacas (Antia y Habrócomes), de Jenofonte de Éfeso, s. II.

Leucipa y Clitofonte, de Aquiles Tacio, finales del s. II.

Dafnis y Cloe, de Longo, finales de s. II / principios del s. III.

Etiópicas (Teágenes y Cariclea), de Heliodoro de Émesa, ca. s. III o IV.

Entre las segundas, encontramos algunas de corte cómico como *Yolao* y las *Fenicíacas*; otras de corte pastoril o mítico como *Estáfilo* o *Pánfilo y Eurídice*, y otras tantas de temas mágicos.

La novela erótica que ahora nos ocupa tiene un argumento único narrado en prosa. Cuenta la historia de dos amantes, jóvenes extremadamente bellos, generalmente procedentes de ciudades de la Magna Grecia o de Asia Menor, que, una vez enamorados, se ven separados por un destino adverso que los lleva a vivir extraordinarias aventuras en tierras lejanas.

⁹ Suidas menciona el nombre de una obra que no conservamos, *Rodíacas*, y nombra también la obra de Aquiles Tacio. Focio, por su parte, sólo se ocupa de llamar al género drama, *dramatikon*. Cf. L. Rojas, *Caritón...*, p. 9-11.

Después de enfrentar intrigas, ladrones, piratas y audaces seductores que ponen a prueba la castidad de los enamorados, los jóvenes protagonistas se reencuentran para permanecer juntos y felices.

Aunque los estudiosos han encontrado un esquema fijo en las obras conservadas, se puede observar en cada autor un sello personal, gracia concedida por el propio género, pues narra historias ficticias, otorgándole así gran flexibilidad, frente a rígidas formas como la poesía o los estrictos objetivos de la historiografía.¹⁰

Lo que sabemos sobre la novela es producto de las interpretaciones de los estudiosos, la limitada información antigua restringe los caminos. Rohde inició los estudios sobre la novela griega y estableció una cronología que ahora ha sido completamente desechada. Él afirmaba que la novela había surgido bajo la influencia retórica de la Segunda Sofística,¹¹ entre los siglos II y VI que iniciaba con Antonio Diógenes y finalizaba con Caritón. Pensaba que el género tenía dos etapas: la presofística, que carecía del elemento retórico y no tenía una forma elaborada, y la sofística. Según él, era un nuevo género surgido a partir de los relatos de viajes y de la elegía amorosa.¹²

Casi un siglo después, Perry desechó este origen y consideró a la novela como producto de la situación sociocultural de la época.¹³ Pero es necio pensar que la última aportación literaria griega no conlleve la influencia de ilustres siglos anteriores, en los cuales

¹⁰ Cf. C. García Gual, op. cit., p. 34.

¹¹ Renacimiento de la retórica griega surgido a finales del s. I d. C., y que abarcó hasta bien entrado el siglo V.

¹² Cf. E. Rohde, *Der griechische Roman und seine Vorläufer*.

¹³ Cf. B. E. Perry, *The Ancient Romances. A Literary-historical Account of their Origins*. Entre los estudios relevantes sobre la novela encontramos a Lavagnini, *Studi sul romanzo greco*; B. P. Reardon, *Courant littéraires grecs des II et III siècles après J. C.*; C. García Gual, *Los orígenes de la novela*; A. P. Papanikolaou, *Chariton-Studien*.

la capacidad para narrar ficción y realidad se llevó a la perfección. El origen de las historias y de las aventuras que encontramos en las novelas podría ser rastreado en relatos orales o leyendas locales. Debido a ello, algunos estudiosos consideran a la historiografía como una de las generadoras de la novela.¹⁴

Por otro lado, también creen haber hallado referentes en el drama; personajes “tipo” como los esclavos, las peripecias que traen consigo los raptos, las escenas de reconocimiento o el amor a primera vista son elementos constitutivos de la Comedia Nueva,¹⁵ la que se interesa en el universo privado de la vida de los ciudadanos, concepto básico en el período helenístico. Asimismo, personajes femeninos complejos y de trascendencia, y el uso de algunos recursos exclusivos de la tragedia, como el cambio de fortuna (*metabolé*) o el error nocivo (*hamartía*) son ejes posibles de contacto con la novela.¹⁶

Esta aparente semejanza entre la estructura de tragedia y novela, también hace suponer a los estudiosos una relación con la épica alejandrina de Apolonio de Rodas. La Medea de *Las Argonáuticas* se debate en un intenso conflicto interior entre la pasión amorosa que la quema por Jasón, y el pudor, como signo de respeto hacia su familia, que frena sus deseos. Este argumento recuerda el tópico amoroso que afecta a las heroínas de la novela griega:

¹⁴ Según esta teoría, la historiografía habría pasado por un proceso de transformación hasta llegar a la novela; la biografía, tan popular y experimentada en la época helenística, habría sido el último escalafón hacia la nueva prosa griega de ficción. Obras consagradas como la *Historia verdadera* de Luciano de Samosata, la *Vida de Apolonio de Tiana* de Filóstrato, o la *Vida y hazañas de Alejandro* de Pseudo Calístenes reforzarían esta teoría, pues en ellas los límites de la tradición historiográfica y del relato novelado, impregnado de aventuras, fantasía y drama, son difusos. Cf. Ma. C. Herrero Ingelmo, *La novela...*, pp. 21-22.

¹⁵ Cf. C. Ruiz-Montero, *La novela...*, p. 52.

¹⁶ El cambio simple de situación (*metabolé*) que lleva al héroe novelesco de la felicidad a la dicha no debe confundirse con la peripecia que exige la tragedia, ya que ésta conlleva un efecto paradójico, cf. Arist., *Po.*, 1452a 22-29. Sin embargo, *hamartía* y *hybris* sí parecen ser elementos que comparten ambos géneros; el primero consiste en el error nocivo que comete el hombre noble y genera compasión en el público; el segundo es la desmesura que hace errar al héroe por desconocimiento, no por vileza de su alma, cf. Arist., *Po.*, 1453a 8-16.

Y entre todos sobresalía maravillosamente el joven de Esón por su belleza y sus encantos. La joven, fijando en él su mirada de reojo, lo contemplaba a través del espléndido velo, con su corazón consumido de dolor; y su espíritu, deslizándose como un sueño, volaba tras los pasos del que partía [...] (*sc.* Medea) en su ánimo revolvía muchos cuidados, cuantos suscitan los Amores. Delante mismo de sus ojos aún se le representaba todo: cómo era él, qué manto vestía, de qué modo habló, cómo estaba sentado en su asiento, y cómo se dirigió a la puerta. Y en su turbación pensó que no había ningún otro hombre igual. En sus oídos sin cesar surgía su voz y las palabras dulces que pronunció. Temía por él, no fuese que los bueyes o bien el propio Eetes lo hiciesen perecer, y lo lloraba como si estuviese ya completamente muerto. Por ambas mejillas derramaba tiernas lágrimas de la más penosa compasión en su inquietud. Y sollozando muy quedo, suavemente profirió unas palabras:

“¿Por qué me domina, desdichada, este dolor? Si él ha de perecer, ya sea el mas eminente de todos los héroes, ya el peor, ¡que perezca...! Mas, en verdad, ¡ojalá saliera indemne! Sí, que así suceda, venerable diosa Perseide, y que regrese a su casa escapando a la fatalidad. Pero si es su destino ser abatido por los bueyes, que antes sepa esto, que al menos o no me alegro de su triste desgracia”.¹⁷

Hay quizá también un contacto entre la novela y la literatura gnómica o “sapiencial”, aquella que, con su objetivo ético, buscaba regular el comportamiento humano. Si bien existió desde épocas muy antiguas, tuvo un auge considerable en el período helenístico, consecuencia del gran número de escuelas filosóficas.¹⁸

I. 3 EL PÚBLICO

El origen y el destino de la novela son igualmente oscuros. Los estudiosos del género se han afanado por establecer un prototipo del destinatario de la novela. Muchas teorías han surgido, casi todas debatibles. Aquello que podemos dar por hecho, a partir de la época en que se desarrolla el género, es el amplio índice de analfabetismo que padecía Grecia, por lo cual, las lecturas públicas eran práctica usual. Este proceso de difusión obligaba a que las obras fueran leídas por partes y que tuvieran como destinatario un público bastante amplio. Sin embargo,

¹⁷A. R., III, 444-470.

¹⁸ Cf. Menandro, *Introd.*, p. 340.

algunos estudiosos creen ver en la gran cantidad de referencias a autores anteriores, localizadas sobre todo en las primeras novelas, una clara señal de que eran fuente de entretenimiento sólo para quienes gozaban de un elevado nivel cultural, descartando este destino popular del género.¹⁹

Otra teoría cree encontrar en los comerciantes, nuevos ricos en búsqueda de identidad, los principales receptores de estas obras. Esta hipótesis está sustentada por los papiros encontrados, algunos de los cuales presentan características especiales y una elaborada fabricación, lo que hace pensar en un sector muy específico de la sociedad como usuario. Esta exitosa y ascendente clase media demandaba un nuevo género que satisficiera sus también nacientes necesidades de entretenimiento y de identidad, pues ellos traían consigo un nuevo concepto de la sociedad ideal que los estudiosos creen ver en el imprescindible final feliz de la novela.²⁰

Considero que estas dos tesis son las más asequibles en búsqueda del público de la novela. El lenguaje formular, las anticipaciones y las recapitulaciones son material frecuente en la novela, sobre todo en las primeras, haciéndonos pensar en que quizá el primer medio de difusión de estas obras era la oralidad. Esta teoría podría ver también un sustento en el escaso número de papiros encontrados que, a su vez, nos hace pensar en un público lector escaso y, por lo tanto, con exigencias particulares; pues no le bastaba solamente con oír las lecturas públicas, deseaba más. Estos lectores eran tal vez aquellos capaces de disfrutar la retoricidad de los primeros novelistas como Caritón y Jenofonte de Éfeso.

¹⁹ Cf. L. Rojas, op. cit., p. 20.

²⁰ Cf. C. García Gual, op. cit., p. 35.

II. EJERCICIOS PREPARATORIOS O *PROGYMNÁSMATA*

II. 1 *PROGYMNÁSMATA*

En el s. I a. C. la retórica se convirtió en la disciplina por excelencia, en el eje rector de la vida social y política de la agonizante República y del naciente Imperio Romano. Las escuelas de retórica resurgieron por toda la ecuméne y el estudio de los ejercicios preparatorios se popularizó. Todo aquel que aspirara a ser un orador o filósofo respetable debía someterse a un riguroso estudio de la retórica.

La época helenística otorgó especial relevancia al rescate del sistema educativo griego, pero, sobre todo, a la enseñanza superior como signo de estatus cultural.²¹ Los tres géneros oratorios que había establecido Aristóteles se conservaron, aunque el deliberativo y el judicial entraron en franco desuso debido a la situación política de la época, provocando que los intelectuales y expertos en estos géneros se convirtieran en simples embajadores o consejeros de gobernantes. En cambio, el género epidíctico se desarrolló y floreció ampliamente, no sólo por la conquista romana de todo el orbe, sino también por el auge que hubo de giras de sofistas por gran variedad de ciudades y a que el renacimiento de la retórica trajo como consecuencia una ola de conferencias de toda clase de especialistas, desde médicos hasta filósofos.

La *teoría del Verbo de Isócrates*,²² que proponía aprender a hablar bien para, asimismo, aprender a pensar y a vivir bien, fue retomada como patrimonio cultural griego

²¹ Cf. H. I. Marrou, *Historia...*, p. 257.

²² Isócrates fue un ateniense que hizo de la oratoria un estandarte distintivo para los griegos y un legado impecadero que diferenciaría a esta sociedad de los bárbaros. Este orador y educador excepcional fundó una

durante el helenismo y como esquema de la enseñanza superior. El plan de estudios de las escuelas de retórica tenía como objetivo formar declamadores capaces, tanto en el género deliberativo como en el judicial, estableciendo tres etapas de aprendizaje: la enseñanza de la teoría, el estudio de los modelos y los ejercicios de aplicación.²³

En un inicio, el retórico buscaba que el alumno memorizara una lista de vocabulario técnico, así como una serie de esquemas con gran variedad de temas. Una vez aprendido esto, procedía con el análisis de las cinco partes de la retórica: invención, disposición, elocución, mnemotecnia y acción; para introducir al discípulo en el ejercicio del elogio. El siguiente curso consistía en el estudio de los modelos-tipo de obras consagradas; un canon de autores que variaba según el maestro, donde se pretendía ejemplificar más claramente para el alumno el desempeño de la elocuencia magistral en diversos géneros literarios.

Finalmente, los ejercicios de aplicación, también llamados ejercicios preparatorios o προγυμνάσματα, eran ya esbozados por el gramático, aunque la necesidad que conllevaba su correcta ejecución era tarea propia del σοφιστής o ῥήτωρ.²⁴ Los προγυμνάσματα enumerados por los antiguos reconocen: fábula (μῦθος), relato (διήγημα), chria, asunto o uso (χρεία), lugar común (κοινὸς τόπος), encomio y vituperio (ἐγκώμιον καὶ ψόγος),

prestigiada escuela de oratoria en el año 392 a. C.; allí diseñó un sistema educativo integral que buscaba formar ciudadanos éticamente correctos -creando así una enorme brecha con los sofistas-, pilares de un Estado fuerte, capaz de resistir los embates persas, por lo cual, apoyó inicialmente el proyecto unificador de Filipo II. Su objetivo de lograr instituciones y ciudadanos íntegros permeó varios siglos después de su muerte, así como sus técnicas y esquemas educativos que, transmitidos en las 9 cartas y 21 discursos conservados, tomaron una relevancia considerable con la muerte del propio Isócrates. Éste, fiel a sus ideales, al presenciar que Filipo, a quien había apoyado en un inicio, se apoderaba de Atenas, extinguiendo la libertad de la ciudad que fue cuna de la democracia, se sometió a una huelga de hambre que le trajo la muerte en el año mismo del ocaso ateniense, 338 a. C. Cf. *Ibidem*, pp. 110-122.

²³ Cf. *Ibidem*, p. 260.

²⁴ Ya Quintiliano se quejaba de que los niños eran entregados muy tarde a los retóricos y de que los gramáticos usurpaban las funciones de los otros, enseñando a los jóvenes tanto a declamar, en los géneros deliberativo y judicial, como a elaborar prosopeyas. Cf. *Quint., Inst.*, 2, 1, 1-12.

comparación (σύγκρισις), prosopopeya (προσωποποιία), descripción (ἔκφρασις), tesis (θέσις) y proposición de ley (νόμος).²⁵

El término *progymnasmata* apareció por primera vez en la obra *Retórica a Alejandro*, atribuida a Anaxímenes de Lámpsaco (380-320 a. C.), maestro de Alejandro Magno. En los tratadistas posteriores, el término adquirió el significado de ejercicio preparatorio, aunque los manuales retóricos conservados de Elio Teón,²⁶ Hermógenes,²⁷ Aftonio²⁸ y Nicolás de Mira²⁹ utilizan indistintamente la palabra *progymnasmata*, *gymnasmata* y *gymnasía*.³⁰

II. 2 PROSOPOPEYA O ETOPEYA

A propósito de la prosopopeya o etopeya, Quintiliano, en su *Institución oratoria*, nos dice:

La etopeya era uno de los ejercicios escolares y consistía en elaborar un discurso que fuera acorde al carácter del personaje en una determinada situación. Por este motivo tengo por muy

²⁵ Una traducción armenia tardía de los *progymnasmata* incluye cinco ejercicios más: lectura (ἀνάγνωσις), audición (ἀκρόασις), paráfrasis (παράφρασις), elaboración (ἐξεργασία) y réplica (ἀντίρρῆσις).

²⁶ El primero de ellos es de Elio Teón, contemporáneo de Quintiliano, s. I d. C. Su claridad o finalidad pedagógica se percibe en la descripción puntillosa y oportuna que hace de cada ejercicio, señalando la utilidad que tiene para diversos géneros literarios; por ello, incluye ejemplos de obras antiguas, aunque prefiere la de Demóstenes. Debido al tratamiento profundo que hace del tema, fue el menos consultado en la Antigüedad y poco conocido en la posteridad, ya que sólo existen cuatro manuscritos de su valiosa obra.

²⁷ Sobre Hermógenes, Filóstrato nos dice en *Vidas de los sofistas* (577-578) que nació en la ciudad de Tarso. Algunos estudiosos estiman su nacimiento cerca del 160 d. C. y su muerte en torno al 230. Su obra fue reconocida y consultada desde la Antigüedad hasta el Renacimiento.

²⁸ Aftonio, quizás de Antioquía, habría vivido durante la segunda mitad del siglo IV o comienzos del siglo V d. C. Fue alumno de Libanio y Fasgonio, gozó de gran popularidad en la Antigüedad por su practicidad y la simpleza de su estilo.

²⁹ Nicolás de Mira nació en 410 o 412, fue discípulo de los neoplatónicos Plutarco y Proclo. Su actividad docente se llevó a cabo en la ciudad de Constantinopla. Aunque su trabajo posee particularidades propias que lo distinguen de Teón, Hermógenes y Aftonio, debido a que es demasiado tardío no será considerado en la presente investigación.

³⁰ Cf. Teón, *Introd.*, p. 14.

dificultosas las prosopopeyas; pues al trabajo que pide la persuasión, se junta la dificultad de conservar el carácter de la persona...³¹.

Elio Teón nos presenta la definición más clara, útil y práctica de este ejercicio.³² Él llama prosopopeya a la imitación de un personaje que pronuncia discursos apropiados a su carácter, edad, circunstancias, lugar y fortuna, así como también al personaje que lo escucha.³³ Teón considera la existencia de dos tipos de personajes: el indeterminado (ἀόριστος), sujeto sin nombre, y el determinado (ὀρίσμενος), aquél con apelativo. Establece dos clases de prosopopeya: la moral (ἠθική) y la emotiva (παθητική). Considera, además, tres fuentes de argumentación: exhortar (προτρέπω) o pedir algo (αἰτέω τι), la consolación (παρηγορία) y el perdón (συγγνώμη).

Hermógenes, por su parte, distingue tres tipos distintos en este ejercicio: la etopeya,³⁴ imitación del carácter de un personaje; la prosopopeya, caracterización de una cosa como si fuera una persona;³⁵ y la idolopeya,³⁶ asignación de discursos a los muertos.

Concuerda con Teón en la existencia de personajes determinados e indeterminados, pero asigna dos nuevas modalidades: simples (ἀπλῆ), es decir, monólogos o soliloquios; y

³¹ Quint., *Inst.*, 3, 8, 49: “Ideoque longe mihi difficillimae videntur prosopopoeiae, in quibus ad relicum suasoriae laborem accedit etiam personae difficultas: namque idem illud aliter Caesar, aliter Cicero, aliter Cato suadere debet. Utilissima vero haec exercitatio, vel quod duplicis est operis vel quod poetis quoque aut historiarum futuris scriptoribus plurimum confert: verum et oratoribus necessaria”. Las traducciones al español de Quintiliano utilizadas a lo largo de este trabajo corresponden a I. Rodríguez y P. Sandier.

³² Theo, *Prog.*, 115-118.

³³ De (πρόσωπον) personaje y (ποιέω) crear. Theo, *Prog.*, 115: Προσωποποιία ἐστὶ προσώπου παρεισαγωγὴ διατιθεμένου λόγου οἰκείου ἐαυτῷ τε καὶ τοῖς ὑποκειμένοις πράγμασιν ἀναμφισβητήτως. Para todos los autores de *progymnasmata* consultados en la presente investigación, utilizo la edición de TLG, 2009. Asimismo, la traducción castellana de Ma. D. Reche Martínez.

³⁴ De (ἦθος) carácter y (ποιέω) crear. Hermog., *Prog.*, 20: Ἡθοποιία ἐστὶ μίμησις ἦθους ὑποκειμένου προσώπου.

³⁵ Ibidem: προσωποποιία δέ, ὅταν πράγματι περιτιθῶμεν πρόσωπον.

³⁶ De (εἶδωλον) imagen y (ποιέω) crear. Ibidem: εἰδωλοποιίαν δέ φασιν ἐκεῖνο, ὅταν τοῖς τεθνεῶσι λόγους περιάπτωμεν.

dobles (διπλῆ) o diálogos. También acepta la etopeya moral, en la que predomina el carácter; la emotiva, regida por la emoción; e incluye la mixta (μικτή), una mezcla de carácter y emoción. No habla sobre los *topoi* de argumentación, pero sí concibe tres ejes temporales para la elaboración de este ejercicio: el presente, el más difícil; el pasado, fuente de mucha felicidad; y el futuro, garante de sucesos aún más terribles.³⁷

Aftonio asumió la intrincada división de Hermógenes, añadiendo que la etopeya debe tener un estilo claro, conciso, florido, suelto, sin artificios ni figuras.³⁸

II. 3 LA ETOPEYA DE QUÉREAS

Aristóteles ya se había ocupado en su *Poética* de la caracterización dramática, señalando que las acciones y los discursos debían ser apropiados, realistas y consistentes con el personaje en cuestión, el cual estaría también determinado por la fortuna (nacimiento noble, riqueza, poder y contrarios), la edad, las emociones, el sexo, la nacionalidad y los hábitos.³⁹ Con base en estos preceptos analizaré al protagonista de esta novela erótica: Quéreas. Éste, como pareja de Calíroo, se relaciona con varios personajes, por lo cual su personalidad se manifiesta en varias ocasiones.

Caritón nos presenta, de manera magistral, a Quéreas, dándonos la primera caracterización dramática de modo directo: “Había en efecto un muchacho, Quéreas, de

³⁷ Hermog., *Prog.*, 21-22: Ἡ δὲ ἐργασία κατὰ τοὺς τρεῖς χρόνους πρόεισι: καὶ ἄρξῃ γε ἀπὸ τῶν παρόντων, ὅτι χαλεπά· εἶτα ἀναδραμῆ πρὸς τὰ πρότερα, ὅτι πολλῆς εὐδαιμονίας μετέχοντα· εἶτα ἐπὶ τὰ μέλλοντα μετὰβῆθι, ὅτι πολλῶ δεινότερα τὰ καταληγόμενα. Ἔστω δὲ καὶ σχήματα καὶ λέξεις πρόσφοροι τοῖς ὑποκειμένοις προσώποις.

³⁸ Aphth., *Prog.*, 35: Ἐργάσῃ δὲ τὴν ἡθοποιίαν χαρακτῆρι σαφεῖ, συντόμῳ, ἀνθηρῶ, ἀπολύτῳ, ἀπηλλαγμένῳ πάσης πλοκῆς τε καὶ σχήματος.

³⁹ Cf. Arist., *Po.*, 1450 b, 1454 a-b y 1461 a.

hermosa apariencia, que a todos era superior, tal como muestran los escultores y escritores a Aquiles y Niseo, y a Hipólito y Alcibíades. Su padre Aristón era el segundo en Siracusa, tras Hermócrates...”.⁴⁰ Nos brinda así el primer bosquejo del protagonista, que cumple con los preceptos del canon novelístico griego: un joven extremadamente bello y de familia noble que habita una ciudad de la Magna Grecia. De esta manera ya comenzamos a predisponernos y a formarnos una imagen sobre el carácter del muchacho; por ejemplo, podemos pensar que la exquisita cuna de donde proviene le ha proporcionado riquezas sin igual, de manera que está acostumbrado a no carecer de nada que desee. Asimismo, su juventud debe ser motivo también para encontrarnos con un personaje de carácter inmaduro y cambiante.

Quéreas, volviendo del gimnasio “radiante como una estrella, pues resplandecía sobre su rostro brillante el rubor de la palestra como el oro sobre la plata”,⁴¹ se encontró a la bella Calíroe, por decreto divino, que acudía a la fiesta pública de Afrodita. Inmediatamente se produjo el amor entre los dos, pues, como nos dice Caritón: “en ambos iban juntas la belleza y la nobleza de linaje”.⁴²

El autor se auxilia del tópico amoroso, que él denomina πάθος ἐρωτικός, una pasión amorosa que determinará las decisiones y acciones de los enamorados. Así, desde las primeras líneas, Caritón nos deja en claro que la vida y mente de estos jóvenes existirá por y para su amor, habiendo sido ya alcanzados por los designios de Afrodita; pues, cuando el autor nos transmite sentencias como “en ambos iban juntas la belleza y la nobleza de linaje”,

⁴⁰ Chariton, 1, 1, 3. Para Caritón utilizo la edición de TLG, 2009. La traducción castellana corresponde a J. Mendoza, 1979.

⁴¹ Chariton, 1, 1, 5.

⁴² Chariton, 1, 1, 6: ταχέως οὖν πάθος ἐρωτικὸν ἀντέδωκαν ἀλλήλοις ... τοῦ κάλλους <τῆ εὐ>γενεί<α> συνελθόντες.

entendemos que aquella razón que ahora los mantiene vivos, el amor, sólo podrá verse felizmente culminado estando el uno con el otro.⁴³

Caritón nombra a esta reacción entre ambos jóvenes como πάθος. Quintiliano explica el término como un afecto fuerte y vehemente que arrebatara el ánimo.⁴⁴ Esta disposición moral puede presentar caras tan divergentes como el amor o la tristeza. En esta ocasión, se refiere claramente al placer amoroso, pues, en Quéreas, se despierta un deseo dominante por la joven Calíroo, una avidez que nubla todos sus sentidos, síntoma inequívoco del placer.⁴⁵ Este deseo irracional se define así por proceder de la naturaleza y no de la razón,⁴⁶ y se ve agravado por las características biológicas del afectado y por su disposición física natural, es decir, su carácter (ἦθος).⁴⁷

Aristóteles⁴⁸ estudió el valor retórico de los caracteres dividiéndolos en tres, según la edad de los hombres: juventud, madurez y vejez. Sobre los jóvenes, nos dice que son propensos a los deseos pasionales, sólo se dejan llevar por lo que anhelan; aquellas apetencias que los apremian son las referentes al cuerpo, sobre todo son dóciles a los placeres del amor e

⁴³ El argumento que predomina en las cinco novelas eróticas conservadas es un amor a prueba de toda clase de aventuras y vicisitudes, que sólo puede forjarse entre dos jóvenes en edad adolescente, con gran belleza y pertenecientes a una elevada posición social. Cf. L. Rojas, op. cit., p. 32.

⁴⁴ Quint., *Inst.*, 6, 2, 9: “Affectus igitur hos concitatos, illos mites atque compositos esse dixerunt: in altero vehementes motus, in altero lenes, denique hos imperare, illos persuadere, hos ad perturbationem, illos ad benevolentiam praevalere”.

⁴⁵ Todo aquello de lo que se tiene deseo es placentero, ya que el deseo es un apetito del placer, cf. Arist., *Rh.*, 1370 a 16-18. La *Ética Nicomáquea* (1119 b) nos dice que este deseo no encauzado ni restringido altera el apetito en su tendencia natural, lo que provoca una falta de razonamiento en el individuo que la padece, por lo cual, se puede deducir que el perfil que presenta Quéreas es producto de la intemperancia.

⁴⁶ Arist., *Rh.*, 1370 a 19-27, divide los deseos en dos: irracionales y racionales. Los primeros, dice, no resultan de un proceso cognitivo, son más bien todas aquellas necesidades que tiene el cuerpo para subsistir. En cambio, los deseos racionales surgen a partir de la persuasión.

⁴⁷ Quint., *Inst.*, 6, 2, 10-13, describe el carácter como una cualidad psíquica estable que motiva el comportamiento de manera prolongada; es determinado por la edad y la fortuna. El autor hace un énfasis por diferenciar el carácter, ἦθος, de πάθος, el cual provoca una reacción inesperada, violenta y breve.

⁴⁸ Cf. Arist., *Rh.*, 1389 a-b.

incapaces de dominarse ante ellos. Según estas observaciones, el joven personaje protagonista presenta un carácter acorde con su edad.

Caritón nos dice que el joven protagonista se consumía en esta enfermedad (νόσος), olvidándose de todas sus ocupaciones. El placer se vuelve en Quéreas un elemento nocivo que obstruye su raciocinio, propio de los hombres inmoderados e imprudentes; incluso, cuando el objeto de su amor no está presente, experimenta cierto placer con sólo recordarlo.⁴⁹

El autor imprime un elemento de emoción al determinar un amor con obstáculos, ya que los padres de ambos jóvenes eran acérrimos enemigos: “Su padre Aristón era el segundo en Siracusa, tras Hermócrates, y había entre ellos una cierta enemistad política, de suerte que se hubieran aliado por matrimonio a cualquiera antes que uno a otro. Pero Eros es amante de la lucha y se complace en los éxitos inesperados; y buscó una ocasión como la que sigue”.⁵⁰

Esta pasión que consumía a Quéreas, consecuencia de sus años, lo hizo incurrir en un error: un amor imposible por rencillas políticas entre familias. Teniendo Quéreas conocimiento de su falta involuntaria, mantenía en secreto sus sentimientos, como una manifestación de pudor, propia de la juventud.⁵¹ Este recato voluntario, privativo de aquellos que poseen un noble talante, le impedía arrojarse a un amor limitado de antemano por

⁴⁹ Aristóteles nos explica que el placer visual es el principio del amor y éste se aviva cuando el amado está ausente, pues el deseo por su presencia es inmenso. Puesto que el amor es una emoción que se regocija no sólo con la presencia del amado sino también con su ausencia, quien padece el abandono llora y se lamenta al recordar al objeto de su idilio, y la imagen casi vívida de su recuerdo le proporciona confort. Cf. *Rh.*, 1370 b 22-28; *EN* 1167 a 4-7.

⁵⁰ Chariton, 1, 1, 4.

⁵¹ *EN*, 1128 b15-20. El filósofo considera que el pudor es una virtud en los jóvenes, ya que éste representa un freno que les impide caer en los errores propios de sus pasiones: οὐ πάση δ' ἡλικία τὸ πάθος ἀρμόζει, ἀλλὰ τῇ νέᾳ. οἴομεθα γὰρ δεῖν τοὺς τηλικούτους αἰδήμονας εἶναι διὰ τὸ πάθει ζῶντας πολλὰ ἀμαρτάνειν, ὑπὸ τῆς αἰδοῦς δὲ καλύεσθαι· καὶ ἐπαινοῦμεν τῶν μὲν νέων τοὺς αἰδήμονας, πρεσβύτερον δ' οὐδεὶς ἂν ἐπαινέσειεν ὅτι αἰσχυνητλός.

divergencias políticas entre su familia y la de Calíroo, sin que ello significara la renuncia a su deseo.

Este pudor fue motivo de alabanza y apoyo para Quéreas. Como hijo de un principal, tenía una relación especial con sus compatriotas, quienes lo concebían como un joven noble que no era capaz de albergar ningún mal en su alma. Todos, compadeciéndose del muchacho, realizaron una asamblea ordinaria para pedir a Hermócrates la boda de Quéreas y Calíroo, ya que eran dignos uno del otro. Como ejemplo auténtico de amor,⁵² el pueblo siracusano abogó, desinteresadamente, en favor de lo que pensaba que era óptimo para Quéreas.

Caritón sabía muy bien cómo mantener el suspenso del hilo conductor, pues, una vez resuelta la boda, alcanzado el éxito, hace surgir la envidia, turbación correlativa al éxito,⁵³ para azorar la felicidad de ambos jóvenes. La envidia es propia de aquellos hombres afortunados y que lo poseen todo, quienes ven en sus iguales un anhelo por arrebatárles lo suyo. En este caso, los pretendientes ven los dones de la fortuna que Calíroo significa para Quéreas y los beneficios que conlleva para él; a su vez, éstos desean desaparecerlo para acceder a dichos favores, pues el éxito de Quéreas es la muestra del propio fracaso de los pretendientes.⁵⁴

⁵² Arist., *Rh.*, 1380b 35-37, define el amor como la voluntad de querer para otro lo que se piensa que es mejor para éste. En este sentido, Caritón no sólo subraya el amor que el pueblo siente por Quéreas sino la generosidad del acto, que no persigue ningún beneficio propio. Este afecto recíproco, considera el filósofo, es una característica intrínseca de la amistad sincera, cf. Arist., *EN*, 1156 a 9-10.

⁵³ Arist., *Rh.*, 1386 b 18-20. El éxito siempre trae consigo la envidia entre semejantes: λύπη μὲν γὰρ παραχώδης καὶ ὁ φθόνος ἐστὶν καὶ ἐπὶ εὐπραγίᾳ, ἀλλ' οὐ τοῦ ἀναξίου ἀλλὰ τοῦ ἴσου καὶ ὁμοίου.

⁵⁴ Arist. *Rh.*, 1387 b 23-1388 a 30. Para Aristóteles, la envidia es una emoción que se genera entre iguales -por razones de estirpe, parentesco, edad, modo de ser, fama o medios económicos- por un éxito manifiesto; la obtención del objeto deseado o la acción de prosperar trae, para quien presencia el éxito ajeno, un pesar que deriva en envidia.

Reforzando la caracterización del protagonista, el autor hace de la juventud de Quéreas el principal aliado de los pretendientes, y la trampa para el propio marido de Calíroe. Así, Caritón nos cuenta que aquéllos se reunieron para urdir un plan contra el infausto amor de los jóvenes enamorados. El tirano de los acragantinos⁵⁵ dijo:

-...Elegidme a mí estratega para la guerra contra Quéreas, y yo os aseguro que haré deshacerse el matrimonio, pues armaré contra él a los Celos, que, tomando como aliado al Amor, realizarán un enorme daño. Calíroe es una mujer íntegra y sin experiencia de sospecha maligna pero Quéreas, como educado en los gimnasios y no precisamente inexperto en lo tocante a las faltas juveniles, puede fácilmente concebir sospechas y caer en los celos, tan propios de la juventud. Y además es más fácil acercarse a él y hablarle.⁵⁶

Vemos cómo este pretendiente elabora un plan con base en la condición, ya conocida, de Quéreas, por ello la estratagema resulta exitosa, pues se fundamenta en la actitud apasionada, voluble y colérica del muchacho, cobijada, asimismo, por la innata credulidad que acompaña a la juventud. Este argumento nos muestra consistencia en el carácter del protagonista, ya que incluso alcanza a resistir el ataque de los no-amigos; además, el autor se auxilia a la perfección de *figuras de pensamiento*, como la simulación, de unos pretendientes aparentemente ya no interesados.

Teniendo que salir Quéreas a ver a su padre enfermo, ellos aprovecharon para fingir una serenata a los pies de Calíroe. Cuando Quéreas llegó al día siguiente y vio una multitud de curiosos ante sus puertas, intuyendo las causas, se precipitó dentro, fuera de sí. Caritón nos describe la escena:

⁵⁵ Pobladores de la ciudad de Acragante, actualmente Agrigento, situada en la costa suroeste de la isla de Sicilia. Fue una importante ciudad de la Magna Grecia, fundada en 582 a. C., que recibió influencia doria procedente de Rodas.

⁵⁶ Chariton, 1, 2, 5-6.

...y, encontrando la cámara nupcial cerrada, la golpeó violentamente. Y cuando la esclava le abrió, al encontrarse de pronto frente a Calíroo, cambió su cólera en dolor, y desgarrándose los vestidos se echó a llorar, y al preguntarle ella qué le ocurría se quedó sin voz, incapaz de no creer lo que había visto, ni de creer lo que no quería. Y mientras él estaba confuso y temblando, la mujer, que nada de lo ocurrido sospechaba, le suplicaba que le dijera la causa de su cólera, y él, con los ojos inyectados en sangre y voz enronquecida, dijo:
-Lloro mi propia suerte, ya que tan pronto me has olvidado.
Y le reprocha la serenata.⁵⁷

Esta imagen irascible es acorde a la edad de Quéreas. Él, confiado, es vulnerable al engaño y fácilmente dominado por la ira. Los jóvenes no soportan que se les desprecie, sino que se indignan si piensan que se les trata con injusticia. Estas reacciones excitadas son producto de sus pasiones sin freno, en cuanto que de ellas se siguen pesar y placer.⁵⁸ Sin embargo, en un matrimonio temprano la pasión es capaz de hacer sucumbir cualquier problema, y ellos se reconciliaron.

Como no tuvo éxito su estratagema, los pretendientes probaron con una nueva patraña: envían a un hombre a que se gane. Asevera el personaje aludido: la confianza de Quéreas: “También yo tenía un hijo, Quéreas, de tu misma edad, que admiraba y amaba sobremanera cuando vivía. Y como él ha muerto te considero a ti como mi hijo, pues tu felicidad es un bien común a toda Sicilia. Concédeme, pues, un instante ahora que no estás ocupado, y escucha un asunto tan importante, que atañe a toda tu vida”.⁵⁹

⁵⁷ Chariton, 1, 3, 4-5.

⁵⁸ El estudio sobre las pasiones es una materia tan abundante en la obra aristotélica que se aborda desde diferentes ángulos; mientras que en la *Retórica* las analiza como fenómenos físicos y psicológicos, en las *Éticas* encontramos un análisis de lo moral conforme al desarrollo de las virtudes y control de las pasiones. Ya que el presente trabajo tiene por objetivo analizar las acciones circunstanciales de un personaje de novela, no buscando en la elección de cada cual ningún valor moral, la filosofía que se desarrolla en las *Éticas* no es práctica para estos fines; no así las causas generales del quehacer humano que desarrolla muy puntualmente Aristóteles en su *Retórica*.

⁵⁹ Chariton, 1, 4, 3-4.

Caritón hace de Quéreas un muchacho crédulo, como lo son todos, debido a su breve experiencia y lo poco que han padecido los engaños. Así, evidentemente, este discurso perturbó a Quéreas, ya que tenía un alma noble y falta de malicia. Una vez que aquel malvado había conmovido al joven, como quería, asestó el terrible embuste: "...Pero puesto que ya es pública tu afrenta y se murmura por todas partes tu indignidad...Sabe, pues, que tu mujer te es infiel, y, para que me creas, estoy dispuesto a mostrarte <<in fraganti>> el adulterio".⁶⁰

Ante tales circunstancias y con aquella naturaleza propia de su edad, Quéreas cree la mentira y, obrando con su ímpetu natural, se deja llevar por el hombre, haciendo todo lo que le indicaba. De esta manera, fingió salir de la ciudad para volver por la noche y encontrar a Calíroo en pleno acto incriminatorio. Esta intervención de los pretendientes en la historia la enriquece sobremanera, ya que los argumentos emocionales y las manifestaciones emotivas de pena refuerzan especialmente la influencia retórica en la obra.

La escena fue bien preparada por los embusteros: al confirmar Quéreas sus sospechas, habiendo vigilado la casa y presenciando por la noche el ingreso del supuesto amante que, en realidad, cortejaba a la sirvienta, entró intempestivamente, encontrándose con su amada que, sin saber nada, fue recibida con una patada en el diafragma que la hizo desmayar y quedar como muerta. Quéreas sin duda se sintió despreciado por Calíroo y reaccionó golpeándola, guiado por la ira,⁶¹ ante el adulterio que consideró prácticamente consumado.

⁶⁰ Chariton, 1, 4, 5-6.

⁶¹ La ira sucede ante un hecho doloroso y vergonzoso que se cometió o estaba a punto de ocurrir. Por la naturaleza propia de esta emoción, el airado sufre una gran pena que se ve compensada por el placer de pensar en la venganza. Los jóvenes afectados por la ira son incapaces de prever las consecuencias dolorosas de la satisfacción inmediata de sus placeres, cf. Arist. *Rh.*, 1378 b 15-20; 1382 a 13-15.

Luego de esto y tras interrogar a las sirvientas,⁶² Quéreas se dio cuenta de que su esposa era inocente y, disipándose la furia, volvió a sentir ese fuerte amor por ella. Sin embargo, la muchacha había muerto y, siendo ya imposible la plena realización de su amor, Quéreas deseó suicidarse. Considero que la actitud impulsiva del joven encontró un obstáculo en Policarmo, un amigo fiel y juicioso que equilibraba en todo momento la insensatez de Quéreas.

Sin Calírroe, para el joven no había más razón de vivir; su amor había constituido, desde el principio, el centro de su vida. Es evidente que Quéreas contrarrestó el dolor de la ausencia con el placer que proporcionaba el recuerdo, en espera de revivir aquello. Por esto, no buscó defenderse, sino persuadir al pueblo, a través de un discurso, de inmolarlo. Éste iniciaba con un exordio que atraía la atención de todos y exhortaba a la benevolencia del pueblo. Pedía justicia mientras clarificaba los hechos, notablemente afectado, mostrando cordura y nobleza para lograr convertir sus deseos en realidad:

-Lapidadme públicamente, pues yo quité al pueblo su corona. Es algo humanitario el que me entreguéis al verdugo. Convenía que sufriera eso incluso si hubiera matado a un esclava de Hermócrates. Buscad una forma indecible de castigo. He hecho algo peor que los ladrones de templos y parricidas. No me enterréis, no manchéis la tierra, sino arrojad al mar este cuerpo impío.⁶³

Es notorio que el discurso hacía patente la falta de maldad en los actos del joven y acentuaba su ausencia de control. Sin duda, se puede decir que el joven fue cegado por la

⁶² Las confesiones obtenidas a partir de la tortura parecen haber tenido cierta credibilidad como testimonios, pues la necesidad imperante que se tiene de conocer los hechos, justifica la flagelación. Cf. Arist. *Rh.*, 1376 b 31-32.

⁶³ Chariton, 1, 5, 5.

incontinencia de su ira, hecho que le atrajo la indulgencia del pueblo, pues se dedujo que el joven actuó por la naturaleza propia de su edad. El autor deja claro que Quéreas sí cometió un error, pero no una injusticia.⁶⁴

Los ciudadanos y Hermócrates absolvieron al muchacho; pero, para él no había nada válido sin su Calíroo y sólo su amigo logró hacerlo desistir de su intención de morir: “¡Traidor a la muerte!, ¿no esperarás a enterrar a Calíroo?, ¿confiarás su cuerpo a manos ajenas? Ahora es para ti el momento de ocuparte de la magnificencia de los funerales y procurarle un cortejo fúnebre digno de una reina”.⁶⁵

Es evidente que este argumento convenció al joven, pues le infundió amor propio y reafirmó su honor, elemento tan importante para el cambiante carácter de los jóvenes y fundamental en Quéreas.

El juicio del protagonista y los funerales de Calíroo dan continuidad al patetismo presente ya con la intervención de los pretendientes. Mientras tanto, Quéreas permanece en Siracusa, sin poder vivir alejado de su mujer; por lo cual, con carácter arrojado se adentra en la tumba para volver a estar con su amada, descubriendo que ella ya no está ahí.

⁶⁴ Aristóteles considera que hay tres clases de disposiciones morales que deben evitarse: el vicio (*κακία*), la brutalidad (*θηριότης*) y la incontinencia (*ἀκρασία*). En el caso específico de esta última, el hombre que la padece está dominado por la pasión, lo que provoca que no tenga conocimiento, sino sólo opinión; es decir, una convicción débil que deriva en la indulgencia de quienes lo observamos. Esta disculpa generalizada también se debe a que, según el filósofo, la incontinencia de la ira es la menos vergonzosa, comparada con la de los apetitos; ya que la ira parece escuchar a la razón, aunque mal, debido a la naturaleza ardiente de esta pasión. El razonamiento confundido o la imaginación le indica al individuo que es objeto de ultraje o desprecio y lo precipitan a la venganza; los apetitos, en cambio, sólo consideran los sentidos satisfechos. Los incontinentes por la ira son vencidos por la razón; los incontinentes por los apetitos ni siquiera la escuchan, es incontinencia en grado absoluto, digna de censura. Luego entonces, la ira es sólo una falta, no un vicio. Cf. Arist., *EN*, 1145 a 15-18; 1149 a 25-1149 b 4.

⁶⁵ Chariton, 1, 6, 1.

El primer soliloquio de Quéreas es un excelente ejemplo de etopeya bien creada. En estas líneas, el siracusano pronuncia un discurso acorde con su estirpe, que demuestra su buena educación y su noble procedencia, además de expresar acertadamente las ideas que responden a su edad y a la pasión que lo embarga. Así, consigue una acertada exposición de la angustia generada por la adversidad de su presente y lo incierto de su destino. Sus preguntas -conforme lo señala la norma retórica- utilizan el tiempo futuro, haciendo evidente la premisa de este periodo⁶⁶ para los que tienen tan poco pasado, los jóvenes:

-¿Cuál de los dioses es el que se hizo mi rival en amor y se llevó a Calíroe, y ahora la retiene junto a él contra su voluntad, obligada por un destino más poderoso? Por eso murió repentinamente, para que no sufriese enfermedad... ¿Qué me va a pasar? ¿Qué va a ser de mí, desdichado? ¿Me voy a suicidar? Y, ¿junto a quién seré enterrado?, pues ésa era mi única esperanza en la desgracia, que si no conservaba el lecho común con Calíroe iba a conseguir una tumba común con ella. Me defiende ante tí, señora, por mi vida. Tú me obligas a vivir, pues te buscaré por tierra y por mar, y por el aire si puedo subir a él. Y esto te suplico, mujer, que no huyas tú de mí.⁶⁷

Tomando tal determinación, decidió partir con Policarmo en busca de la muchacha, ya que, como joven, tiene un ánimo valeroso que no le permite medir el peligro ni distinguir el verdadero alcance de las cosas. Aún así, suplicó a Poseidón su favor, destacando de nuevo su piedad. Cuando tocó tierra en Jonia, después de su travesía por mar, llegó al santuario de Afrodita, postrándose ante la diosa para implorar también su ayuda, pues, en medio de la desesperación y el desasosiego que le producía el extravío de su esposa, se acogía a cualquier divinidad que le pudiera prestar servicio en la búsqueda de su amada.

⁶⁶ Los beneficios e impedimentos de los jóvenes parten de su corta edad; las escasas herramientas con que deban enfrentar la vida estarán limitadas por su breve experiencia. Estos aspectos orillan a los jóvenes a ceñirse a la esperanza, emoción correlativa al futuro, pues la falta de experiencia los hace refugiarse en el porvenir, postura que reflejan en sus hechos y palabras. Cf. Arist., *Rh*, 1389 a 20-24.

⁶⁷ Chariton, 3, 3, 4-7.

En el mismo santuario vio una estatua de Calíroo que lo perturbó sobremanera; preguntando a una de las sacerdotisas, él y Policarmo se enteraron de que la mujer de la estatua llegó a la ciudad como esclava, que fue comprada por Dionisio, el primero de Jonia, y que fue hecha su esposa. Tan gran golpe no hubiera podido ser soportado por Quéreas estando solo; la prudencia y la razón que a él le faltaban las compensó de nuevo su amigo Policarmo, quien, sin dejar que Quéreas pronunciara palabra, lo sacó de allí.

Pena como la que un enamorado siente al saber que su amada está ya en brazos de otro, gozando de los placeres de Afrodita, es expresada de manera conmovedora por Quéreas y, artificioosamente disponiendo del rudo lenguaje, logra transmitir su amargo dolor:

-Oh mar benévolo, ¿por qué me has salvado?, ¿acaso para que, después de una buena travesía, vea a Calíroo como esposa de otro? No creí que ocurriera eso nunca, ni después de morir Quéreas. ¿Qué haré, desdichado? Tenía la esperanza de sacarte de las manos de un amo, y confiaba en persuadir con un rescate a tu comprador, pero ahora te encuentro rica, quizá incluso reina. ¡Cuánto más feliz hubiera sido si te hubiera encontrado mendigando! ¿Cómo le voy a decir a Dionisio, presentándome ante él: <<devuélveme a mi mujer>>? ¿Pero quién le dice eso a un marido? Ni siquiera puedo acercarme a ti, si te encontrara de frente, ni abrazarte como a una compatriota, como sería lo más normal. Y quizás corra el riesgo de perecer por inducir a adulterio a mi propia mujer.⁶⁸

Los sufrimientos del amor fueron dibujados aquí por Caritón: Quéreas recordaba a la amada ausente, agravando con ello la lejanía entre ambos enamorados. Él, debilitado por las lamentaciones y las lágrimas, tenía presente las delicias de sus días con Calíroo; sólo la esperanza de un porvenir mejor que el de sus recuerdos lo mantenía con vida.⁶⁹ Ahora sólo tenía tristeza e incertidumbre. El tormento de su alma lo demostraba una sucesión de preguntas desordenadas, como su pensamiento.

⁶⁸ Chariton, 3, 6, 6-8.

⁶⁹ Véase, *supra*, n. 49.

Mientras Policarmo intentaba consolar a su amigo, una guarnición de bárbaros fue avisada de unos trirremes extranjeros anclados en la playa. Así, éstos llegaron en orden de batalla e incendiaron los navíos, tomando como prisioneros a quienes en ellos habían llegado a tierra jonia. Quéreas y Policarmo fueron capturados en calidad de esclavos y trasladados hacia Caria. Caritón nos dice de Quéreas: “Y a fuerza de trabajar la tierra se agotó pronto su cuerpo, pues muchas eran las cosas que pesaban sobre él: la pena, la falta de cuidados, las cadenas, y más aún que estas cosas, el amor, y, queriendo morir, no se lo permitía una leve esperanza de que quizá podría ver algún día a Calíroe”.⁷⁰

Quéreas albergaba la esperanza a pesar de las circunstancias; pues, los jóvenes son optimistas porque no han sufrido muchas decepciones y el futuro les atañe especialmente, aunque también los acerca al engaño.⁷¹

El lugar al que fueron remitidos Quéreas y Policarmo fue motivo de desdicha y fortuna: la primera por la esclavitud a la que fueron sometidos, la segunda por el bienhechor que los auxilió. Algunos esclavos, que con ellos compartían el trabajo, quisieron escapar, por lo cual ambos amigos fueron inculpados y condenados a la crucifixión. Camino al martirio, Policarmo pronunció el nombre de Calíroe como la causa de tal suerte y, escuchándolo el señor de Caria, Mitrídates, mandó bajarlos de la cruz. Quéreas se había hecho a la idea de morir con gusto; ya que para él, la vida sin su amada era un martirio.

⁷⁰ Chariton, 4, 2, 1.

⁷¹ Dada la inexperiencia de los jóvenes, éstos se hallan desprovistos de agudeza para reconocer el engaño, y su credulidad los hace altamente vulnerables ante éste. Cf. Arist., *Rh.*, 1389 a 17-23. Para la relación entre esperanza, futuro y juventud, véase, *supra*, n. 66.

Mitrídates llevó a una cena a ambos amigos para interrogarlos. Ahí se enteró de que Quéreas era aquel primer marido de Calírroe, al que ella creía muerto y a quién había levantado un suntuoso monumento funerario. Quéreas, al saber esto, se perturbó, pero cuando Mitrídates le contó que Calírroe había tenido un hijo de Dionisio, él, conmocionado, le dijo:

-Te lo suplico, mi señor, devuélveme de nuevo a la cruz, pues peor tormento es para mí el obligarme a vivir después de decirme esto. ¡Infel Calírroe, la más impía de todas las mujeres! Yo por tu causa fui vendido y trabajé la tierra, arrastré una cruz y fui entregado a manos del verdugo, y mientras tanto tú has vivido en la molicie y has celebrado tu boda estando yo condenado. Y no te bastó el ser esposa de otro estando Quéreas aún vivo, sino que has sido incluso madre.⁷²

Tras estos hechos, la fortuna del joven dio un giro completo, ya que, de haber sido hijo del segundo principal en tierra griega y casado con la hermosa Calírroe, ahora lo ha perdido todo y nuevamente le gana el talante al cálculo racional. Encolerizado y sin poder discernir lo favorable, Quéreas pretendía ir hacia Jonia y exigir a Dionisio la devolución de Calírroe.

Es notorio que en este momento, Quéreas se muestra dócil, al encontrarse en situación de esclavitud y lejos de Siracusa. No sólo era servicial sino también amistoso con Mitrídates, su bienhechor;⁷³ por lo cual, se deja convencer por éste de seguir otro camino, uno que tenía detrás los propios objetivos de Mitrídates: quedarse con Calírroe. El señor de Caria lo animó a escribir una carta a Calírroe:

Quéreas a Calírroe.

Vivo, y vivo gracias a Mitrídates, mi bienhechor y espero que también el tuyo. Pues fui vendido en Caria por los bárbaros que incendiaron nuestra hermosa nao capitalina, la de tu

⁷² Chariton, 4, 3, 8-10.

⁷³ Arist., *Rh.*, 1381 a 11-15. Sentimos amor no sólo por las personas que nos importan, sino también por aquellos que nos prestan ayuda o servicio en cualquier situación de desventaja: καὶ τοὺς πεποιηκότας εἰς φιλοῦσιν, ἢ αὐτοὺς ἢ ὧν κήδονται, ἢ εἰ μεγάλα, ἢ εἰ προθύμως, ἢ εἰ ἐν τοιοῦτοις καιροῖς, καὶ αὐτῶν ἕνεκα, ἢ οὐς ἂν οἴωνται βούλεσθαι ποιεῖν εἰς. καὶ τοὺς τῶν φίλων φίλους καὶ φιλοῦντας οὐς αὐτοὶ φιλοῦσιν. καὶ τοὺς φιλομένους ὑπὸ τῶν φιλομένων αὐτοῖς.

padre. En ella había enviado la ciudad una embajada a buscarte. No sé qué fue de los demás ciudadanos, pero a mí y a Policarmo, mi amigo, cuando ya íbamos a morir nos salvó la compasión de nuestro amo. Y el propio Mitrídates, que me hizo todo el beneficio posible, me dio a cambio de él también este dolor, el contarme tu boda. Mi muerte, ya la tenía prevista, pues soy un hombre, pero tu casamiento no lo esperaba. Te lo suplico, cambia tu pensamiento. He rociado esta carta mía con lágrimas y besos. Y soy Quéreas, el tuyo, el que viste cuando eras virgen yendo al templo de Afrodita. Por el que perdiste el sueño. Acuérdate de nuestro tálamo y de aquella noche sagrada en que por primera vez tú conociste a un hombre y yo a mujer. Sí, luego tuve celos, pero esto es propio de los enamorados, y ya te he pagado suficiente castigo: fui vendido, he sufrido esclavitud y estuve encadenado. No me guardes rencor por mi brutal patada, pues yo incluso subí a la cruz por tu causa, sin acusarte de nada. Si aún te acordarás de mí, nada serían mis sufrimientos. Pero si piensas de otra manera, me habrás sentenciado con ello a muerte.⁷⁴

Ante todo, Quéreas agradece la vida a Mitrídates, como quien, sufriendo el exilio, reconoce grandemente, en relación con sus necesidades, cualquier ayuda por mínima que sea.⁷⁵ El joven prosigue con las penurias de su peregrinación, lanzando una tras otra las desgracias que tuvo que superar para llegar hasta aquel lugar, incrementando así la percepción del escarnio padecido. Quéreas se auxilia de estos hechos para pedir la absolución de sus faltas, pues ya han sido pagadas con su sufrimiento; además, fue el amor quien lo orilló a cometerlas. Presenta un discurso bien elaborado, con frases cortas, por lo apremiante de la emoción que lo embarga y busca lograr el impacto suficiente para conmover a su amada. Se sirve del pasado que compartieron para remover sus antiguas emociones, además de la pureza y lo genuino de su amor. Su trágico final es la principal defensa con que se arma para estructurar su argumentación.

⁷⁴ Chariton, 4, 4, 7-10.

⁷⁵ Arist., *Rh.*, 1385 a 25-28. La magnitud de un favor está relacionada con las penurias del necesitado y con el número de personas que se hayan ofrecido a ayudar. Puesto que, en la antigüedad, el exilio y la indigencia eran grandes infortunios, quienes los padecían agradecían sobremanera cualquier ayuda recibida, dada la dimensión de sus necesidades y el completo desamparo en que se encontraban: διὸ οἱ ἐν πενίᾳ παριστάμενοι καὶ φυγαῖς, κἂν μικρὰ ὑπηρετήσωσιν, διὰ τὸ μέγεθος τῆς δεήσεως καὶ τὸν καιρὸν κεχαρισμένοι, οἷον ὁ ἐν Λυκείῳ τὸν φορμὸν δοῦς.

Sin embargo, aquella carta no llegó a las deseadas manos de la amada, sino del indignado marido. Dado que se pensaba que Quéreas había muerto, Mitridates fue acusado de adulterio por Dionisio ante el Rey persa, quien ordenó un juicio. Debido a ello, el hasta ahora bienhechor de Quéreas, le pidió que no se dejara ver hasta el día de dicho litigio, a lo que él accedió contra su voluntad y frustrando así sus deseos, sin ninguna otra opción debido a su inferioridad circunstancial. Quéreas no podía sentir ira contra Mitridates por haberle ordenado no acercarse a Calíroo, pues era su protector.⁷⁶ “Estamos cerca, Calíroo, y no podemos vernos. Tú de nada eres culpable, pues no sabes que Quéreas está vivo. Soy yo el más impío de los hombres, pues se me ha ordenado que no te mire y, cobarde y por amor a la vida, soporto que hasta tal grado se me tiranice. Pero a ti, si alguien te hubiese mandado eso, no hubieras podido seguir viviendo”.⁷⁷

Después de treinta días de expectación ante el juicio, Babilonia entera acudía a la disputa jurídica y entre argumentos se defendían Mitridates y Dionisio, cada cual a su manera. Sin embargo, se solicitó la comparecencia de Calíroo, más por morbosidad natural, por conocer a semejante belleza, y no por motivos auténticamente forenses. Habiéndose dado lectura a la carta que Quéreas envió a su esposa, Mitridates no tuvo más que solicitar la presencia de aquél en el juicio y, lanzando una súplica a dioses reales, celestiales y subterráneos, apareció el que todos creían muerto, quien tomó así primero la palabra, contraatacando al actual esposo de Calíroo con el cual establece el siguiente diálogo:

⁷⁶ Arist., *Rh.*, 1380 a 32-35. Aristóteles nos explica que quienes experimentan vergüenza o miedo no pueden sentir al mismo tiempo ira: *καὶ οὐδὲ φοβοῦνται ἢ αἰσχύνονται, ἕως ἂν οὕτως ἔχωσιν, οὐκ ὀργίζονται· ἀδύνατον γὰρ ἅμα φοβεῖσθαι καὶ ὀργίζεσθαι. καὶ τοῖς δι' ὀργὴν ποιήσασιν ἢ οὐκ ὀργίζονται ἢ ἥττον ὀργίζονται.*

⁷⁷ Chariton, 5, 2, 5.

Quéreas: -¡Yo soy su primer marido!
Dionisio: -¡Y yo el más seguro!
Q: -¡Yo no he repudiado a mi mujer!
D: -No, pero la enterraste.
Q: -Muéstrame la disolución de mi matrimonio.
D: -¡Mira la tumba!
Q: -Su padre me la dio a mí.
D: -Y a mí se entregó ella misma.
Q: -Eres indigno de la hija de Hermócrates.
D: -Más lo eres tú, que has sufrido las cadenas de Mitrídates.
Q: -Yo reclamo a Calíroo.
D: -Y yo la retengo.
Q: -Tú ejerces violencia sobre la mujer ajena.
D: -Y tú mataste a la tuya.
Q: -¡Adúltero!
D: -¡Asesino!⁷⁸

Quéreas, enfrentando sin intermediarios a Dionisio, teniendo como único y eficaz abogado la certeza del amor juvenil,⁷⁹ desarrolló la disputa entre argumentos racionales, más que pasionales y sin duda, con la firme convicción de defender su honor.

Dionisio, no obstante, se escudó para su defensa en la actitud voluble e irascible que su contrincante había mostrado hasta entonces. Era evidente cómo la emoción y el arrojo embargaron a ambos varones, quienes, con frases breves y contundentes, intentaron sepultar las posibilidades del otro, como aquella que pronunció Quéreas:

Q. -Eres indigno de la hija de Hermócrates.
D. -Más lo eres tú, que has sufrido las cadenas de Mitrídates.

⁷⁸ Chariton, 5, 8, 5.

⁷⁹ Sin duda, Quéreas creía no necesitar un abogado, pues la razón y la verdad estaban de su lado, recordándonos aquello que Quintiliano dice a propósito: "...de manera que el que tiene un buen pleito o razones que le asistan, sólo podrá decir que no le faltará abogado". *Inst.*, 6, 1, 3: Licet et dubitare num quid nos fugerit, et quid responsurus sit adversarius his et his, aut quam spem accusator habeat omnibus ita defensis.

Es notable que, a partir del juicio, Quéreas se convirtió en blanco constante del desprecio de sus enemigos, quienes, apoyados en la momentánea esclavitud del siciliano, en su falta de malicia, de poder y de riqueza, intentaban alejarlo de Calíroo. Sin bien este ultraje será un pesado fardo para el joven, sabemos que será también el pretexto que le permitirá al autor una reacción coherente del personaje, la cual abordaremos más adelante.

La fortaleza mostrada ante Mitrídates y ante Dionisio fue sólo momentánea. Quéreas seguía estando muy afectado por sus pasiones: la confrontación con la amada lo conmovió demasiado, su falta de estabilidad emocional y su temperamento irascible lo hicieron sucumbir ante un aparente desamor de Calíroo, deducido por él a partir de las reacciones de la bella dama en el juicio. Puesto que el amor de Calíroo era su hálito de vida, si faltaba éste, Quéreas no veía más razones para seguir *padeciendo*; buscando una vez más suicidarse, alejó a su amigo Policarmo de la escena y ató una cuerda en su cuello, pronunciando, antes de ejecutar su *liberación*, vehementes deducciones personales:

-Más felizmente hubiera muerto si hubiera subido a la cruz que me levantó la falsa acusación cuando estaba encadenado en Caria; pues entonces abandonaba la vida con la ilusión de ser amado por Calíroo, y ahora me veo privado no sólo de vivir, sino también del consuelo ante la muerte. Calíroo, al verme, no se ha arrojado hacia mí, no me ha besado. Estando yo presente tuvo vergüenza por otro hombre. Que nada te produzca sonrojo. Me anticiparé al juicio, no esperaré un final deshonroso. Sé que soy muy pequeño rival para Dionisio, yo, extranjero y pobre, y que ya te soy ajeno. Tú vive feliz, oh mujer mía, pues te llamo mía aunque ames a otro. Yo me voy y no seré un estorbo para tu matrimonio. Disfruta de la riqueza y el lujo, y goza de la magnificencia de Jonia. Posee al hombre que quieres. Pero, ahora que de verdad habrá muerto Quéreas, te pido, Calíroo, una última gracia. Cuando haya muerto, ven junto a mi cadáver, y, si puedes, llora. Esto será para mí más incluso que la inmortalidad. Y di, inclinándote ante mi estela, aunque te estén viendo tu marido y tu hijo: <<Te has ido, Quéreas, ahora de verdad. Ahora sí que estás muerto. Y yo que iba a elegirte a ti ante el Rey>>. Y yo te oiré, mujer, y quizá incluso te crea. Así me harás más honrado a los ojos de los dioses de abajo. *Incluso si se olvidase completamente a los muertos en el Hades, yo, sin embargo, incluso allí me acordaré de mi amada, de ti.*

Lamentándose de este modo besó la cuerda diciendo:

-Tú eres mi consuelo y mi defensor. Por ti venceré. Tú me has amado más que Calírroe.⁸⁰

Este soliloquio es una compilación sucinta de ideas que muestran el carácter juvenil de Quéreas que hemos venido explicando. Destacan sobre todo la obstinación que denotan sus palabras y el planteamiento contumaz de un futuro supuestamente veraz, envuelto en la exaltación de su pasión amorosa. La manifestación y la falta de dominio de sus sentimientos nos permiten dilucidar la carencia de raciocinio del joven siciliano. Una vez más, Policarmo llegó para arrancarlo de los brazos de la muerte, aunque esta vez ya no trataba con un hombre cuerdo y cabal, sino con uno enloquecido.

El juicio ante el Rey se convirtió en el único tema entre los babilonios. Los había quienes creían que el verdadero y único marido de Calírroe era Quéreas, basándose en el primer amor, en elementos externos que separaron a los amantes o en una ciudadanía compartida, como elemento efectivo de válida unión. En cambio, otros tantos favorecían a Dionisio, argumentando siempre el carácter inmaduro y voluble del contrincante:

La ciudad estaba dividida, y unos, partidarios de Quéreas, decían:

-Él fue su primer marido, la desposó cuando era virgen, amándola y siendo correspondido. Su padre se la dio a él, y en su patria la enterró. Él no abandonó a su mujer, ni fue abandonado tampoco. Dionisio no ha convencido: no se ha casado. Unos piratas se la vendieron, pero no es lícito comprar a una mujer libre.

Y a su vez, los partidarios de Dionisio alegaban a esto:

-Él la salvó de los piratas cuando iba a ser asesinada; dio un talento como precio de su salvación. Primero la salvó y después se casó con ella. Quéreas, en cambio, después de desposarla, la mató. Calírroe debe acordarse de ese matrimonio. Y hay otro argumento que apoya el que la victoria sea de Dionisio: tienen un hijo en común.⁸¹

⁸⁰ Chariton, 5, 10, 6-9.

⁸¹ Chariton, 6, 1, 2-3.

Mientras el Gran Rey discernía el fallo, gran pesar le causaba el amor que sentía por aquel objeto de discusión. Así, la bella Calíroe sumaba a su lista de enamorados no sólo a Mitrídates, sino también al Rey persa. Cualquiera que fuera considerado el verdadero esposo de Calíroe, era sólo para él un siervo despreciable. El día de la cita acordada, cada uno de los contrincantes se presentó. Nos dice Caritón: "...un gran grupo compuesto por los más nobles de los persas acompañaban a Dionisio, y el pueblo a Quéreas".⁸² El personaje de Quéreas se ve favorecido a lo largo de toda la novela por la simpatía y el apoyo del pueblo, ya el siracusano, ya el babilonio.

Bajo el ardid del Gran Rey de celebrar por treinta días a los dioses de la casa real, todos los negocios y juicios se vieron aplazados, trayendo con ello el sufrimiento del propio Rey, de Dionisio y de Quéreas, los tres principales interesados, pero sobre todo el del apasionado joven:

Tales eran los lamentos de Dionisio, y Quéreas por su parte no tocaba la comida ni quería en absoluto vivir. Y como Policarmo, su amigo, le impedía dejarse morir, dijo:
-Tú, aparentando ser amigo, eres para mí el más enemigo de todos. Pues me retienes en el tormento y ves con agrado cómo sufro. Si fueras mi amigo, no me rehusarías por envidia la libertad, a mí, que padezco la tiranía de un dios perverso. ¿Cuántas ocasiones de felicidad me has hecho perder? Sería feliz si en Siracusa hubiese sido enterrado con Calíroe en su misma tumba. Pero también entonces me impediste tú morir, a mí que lo estaba deseando, y me privaste de una hermosa compañía. Pues quizá ella no hubiera salido de la tumba abandonando mi cadáver. Y si así hubiera sido, yo yacería allí, y hubiera ganado el evitar lo que pasó después: la venta, los piratas, las cadenas y el Rey, más terrible aún que la cruz. ¡Oh muerte, hermosa, después de haber oído hablar del segundo matrimonio de Calíroe! Y de nuevo, ¡de qué ocasión de dejarme morir me privaste, después del juicio! Habiendo visto a Calíroe, no me acerqué a ella, no la besé. ¡Oh aventura extraña e increíble! Quéreas se somete a juicio sobre si es el marido de Calíroe. Pero ni este juicio, cualquiera que sea, permite que llegue a su término la divinidad envidiosa. ¡En sueños y en la realidad me odian los dioses! Diciendo esto, se arrojó sobre la espada, pero sujetó su mano Policarmo, y poco le faltó para atarle a fin de velar por su seguridad.⁸³

⁸² Chariton, 6, 2, 1.

⁸³ Chariton, 6, 2, 8-11.

Pensemos que esta confrontación con Policarmo se presenta como un desahogo ante las presiones del juicio y la brecha cada vez más profunda entre él y Calírroe, pero también ante quien ha coartado sus decisiones precipitadas. La rabia contra su eterno camarada surge precisamente del fuerte lazo amistoso entre ambos, pues Quéreas pensaba que era precisamente por él por quien mejor debía ser tratado; la frustración también surge de no hacer que las personas actúen como esperamos, sobre todo, de las más cercanas a nosotros. Todos aquellos que no comparten nuestros pesares o alegrías son considerados enemigos.

Por otra parte, la empatía de Quéreas con los dioses fue derribada por la ira que lo embargaba; ya que él, padeciendo una terrible injusticia y jamás habiéndola ejercido contra nadie, no encontró socorro divino, sino indiferencia. Podemos discernir que nuestro joven, completamente obnubilado a causa del dolor que lo aquejaba y agravado por el abrasante amor enviado por Afrodita y por las características de su edad, reprochó la amistad sincera de Policarmo y se rebeló ante los dioses; antiguamente piadoso, hoy devino soberbio y obstinado.

Y en cuanto al Gran Rey, como se sentía consumido por la imagen de Calírroe, Artaxates, el eunuco, le recomendó distraerse con actividades que le produjeran placer, como la caza. Sin embargo, ni siquiera estas acciones le reducían un poco su perturbado estado; por ello el eunuco lo convenció de que amarla no era incorrecto, pues no tenía marido. El Gran Rey pidió entonces a su súbdito la presencia de Calírroe. Caritón nos dice sobre Artaxates: “Juzgaba, en efecto, el asunto fácil, como eunuco, esclavo y bárbaro que era. No conocía los

nobles sentimientos de los griegos⁸⁴, y sobre todo los de Calíroo virtuosa y fiel a su marido”.⁸⁵ Así, el autor resalta la nobleza de sentimientos, aquí genéricamente de los griegos, pero por extensión se refiere también a Quéreas.

Artaxates abordó a Calíroo, buscando persuadirla con mayor facilidad, al mencionarle los resultados de sus dos relaciones fallidas: “Tu nombre, ilustre y célebre en toda la tierra, hasta hoy no encontró ni marido ni amante digno, sino que cayó en estos dos, uno un isleño pobre, y el otro, un siervo del Rey. ¿Qué obtuviste de ellos verdaderamente grande y notable? ¿Qué tierra fértil posees? ¿Qué adornos suntuosos? ¿En qué ciudades mandas? ¿Cuántos esclavos se prosternan ante ti?”.⁸⁶

El eunuco resalta la indignidad de Quéreas a partir de su pobreza y falta de poder, dos elementos constantes en el descrédito que el protagonista sufre en tierra asiática, en donde el Rey es revestido por estos mismos elementos, pero de manera positiva, y a Dionisio lo tacha de siervo, pues no forma parte de la aristocracia ni detenta algún poder. Una vez mancilladas las figuras de Dionisio y de Quéreas, Artaxates asestó la propuesta del rey. Calíroo, fingiendo no entender el ofrecimiento, huyó de la presencia del eunuco, reflexionando a solas la tragedia que semejante hecho conllevaba: “Y más temibles aún considero los celos de la reina, los celos, que no pudo dominar ni Quéreas, varón y griego [...] Hasta ahora sólo hubo una

⁸⁴ Los griegos consideraban bárbaros a quienes no hablaban griego, ya que no eran civilizados. Arist., *Pol.*, 1253a define ἄνθρωπος como animal político. Así, los bárbaros como incivilizados no eran hombres y, por lo tanto, inhumanos. Cf. M. V. García Quintela, *Mitología...*, p. 29-31.

⁸⁵ Chariton, 6, 4, 10.

⁸⁶ Chariton, 6, 5, 3-4.

conversación sobre el amor con el eunuco. Si ocurre alguna violencia más grave, entonces será el momento de mostrar tu fidelidad a Quéreas en su presencia”.⁸⁷

En su disertación, Calíroo justificó la violencia de Quéreas, quien, como joven incontenible, no había evaluado las ganancias o las pérdidas de sus actos; por lo cual, la heroína consideró la acción de su esposo sólo como una falta.⁸⁸

Ante la inminente amenaza que se cernía sobre Calíroo, la historia dio un giro inesperado con el inicio de una guerra. Llegó a los oídos del Gran Rey que en Egipto se preparaba una sublevación, pues habían matado ya al sátrapa del Rey en aquella región y elegido uno nuevo, y bajaban velozmente a Siria y Fenicia. Al quinto día de esta noticia, el Gran Rey salió de Babilonia con todos aquellos súbditos en edad militar, entre ellos Dionisio, quien esperaba ganarse la simpatía del Rey para obtener un fallo favorable en el juicio que habría de designar al marido definitivo de Calíroo.

Como la tradición lo mandaba, los persas salieron con todas sus posesiones; así, también Calíroo abandonó Babilonia junto con Estatira, la esposa del Gran Rey, con la ilusión de encontrarse con Quéreas: “Todos salieron con el Rey a la guerra contra los egipcios, pero nadie dio orden alguna a Quéreas, pues no era siervo del Rey, sino que entonces era el único hombre libre de Babilonia. Y él se alegró, con la esperanza de que también Calíroo se quedaría”.⁸⁹

⁸⁷ Chariton, 6, 6, 5.

⁸⁸ Véase, *supra*, n. 64.

⁸⁹ Chariton, 7, 1, 1.

Quéreas, con un optimismo propio de quienes piensan en el futuro⁹⁰, corrió buscando a su amada, acudiendo a la casa del propio Dionisio; allí fue engañado por la treta que aquél urdió: le hizo creer que el monarca lo había enviado a dirigir un ejército contra los egipcios y que, para que le prestara un mejor servicio, le había devuelto a Calíroo. Una vez más, Quéreas fue burlado por su falta de malicia:

-¡Traidora Babilonia, ciudad inhóspita, y para mí, además, desierta! ¡Oh juez excelente, que se ha hecho alcahuete de la mujer de otro! De la guerra dependen los matrimonios. Y yo ejercitándome para el juicio, y tan convencido de que iba a decir lo que era justo. Se me dio el fallo adverso sin estar presente, y Dionisio me venció sin decir nada. Pero de nada le servirá su victoria, pues Calíroo no vivirá separada de Quéreas, sabiendo que él está aquí vivo, aunque antes la haya engañado haciéndole creer que yo estaba muerto, pero, ¿por qué tardo y no me degüello ahora mismo ante el palacio, derramando mi sangre ante las puertas del juez? ¡Que sepan los persas y los medos cómo juzga aquí su Rey!⁹¹

Mientras tanto, el siracusano se atormentaba pensando en los modos arbitrarios y bárbaros del Rey para resolver sus juicios; pues aquello que le hizo creer Dionisio le provocaba gran vergüenza.

Quéreas fue continuamente escarnecido durante el lapso del conflicto forense. Deducimos entonces que, el ultraje y la deshonra fueron inseparables compañeros e ingentes exterminadores que destrozaron los últimos ánimos de lucha que conservaba el joven. Policarmo, viendo que su desgracia no admitía consuelo y que le era imposible salvarlo, dijo:

-Yo desde hace mucho tiempo trato de consolarte, mi queridísimo amigo, y muchas veces te impedí morir. Pero ahora me parece que la decisión es justa, y tanto disto de impedírtelo cuanto que yo mismo estoy dispuesto a morir contigo. Pero pensemos qué modo de morir puede ser mejor, pues el que tú piensas comporta, sí, un cierto reproche al Rey, y para el futuro una cierta vergüenza, pero no un castigo suficiente por lo que hemos sufrido. Yo opino que la muerte que al fin hemos decidido debe servir para vengarnos del tirano. Será una acción

⁹⁰ Véase, supra, n. 66.

⁹¹ Chariton, 7, 1, 5-6.

gloriosa al hacerle arrepentirse causándole un gran daño de hecho, y dejando a la posteridad la historia de dos griegos que, víctimas de una injusticia, devolvieron el golpe al Gran Rey y murieron como hombres.

-Pero -respondió Quéreas- ¿cómo podremos nosotros, sólo dos hombres, pobres y extranjeros, causar daño al amo de tales y tantos pueblos y que posee el ejército que hemos visto? Para su cuerpo tiene centinelas y guardias de avanzadilla, y aunque matásemos a alguno de los suyos, aunque prendiésemos fuego a alguna de sus propiedades, ni se daría cuenta del daño.⁹²

La amistad de Policarmo se mostró más bella que nunca y en todo su esplendor; él, buscando lo que creía más conveniente para Quéreas, lo benefició infundiéndole inquietud, acción definitiva en el desempeño del personaje protagónico. Policarmo aceptó como razonable el desgano que sentía su amigo, pero no antes de forjarse una venganza que ya se merecía por la deshonra sufrida.

El trabajo psicológico que Policarmo debía emprender en bienestar de su amigo no era poca cosa. Quéreas no era más que un pusilánime,⁹³ su fortaleza y la ambición de su noble linaje⁹⁴ se habían visto mermadas ante la malicia de todos aquellos que se interpusieron en su camino. Su juventud y la pureza de su alma estaban sofocadas por los continuos avatares, asociados a la ausencia de su amada; sólo la amistad lo mantenía a salvo, era el único placer sano que le restaba.⁹⁵

⁹² Chariton, 7, 1, 7-9.

⁹³ Para Arist., *EN*, 1106 b 24-28, la pusilanimidad es un vicio por carencia, relativo al honor y deshonor. Según el filósofo, la virtud ética, es decir, aquella referente a las pasiones y a las acciones, es perfecta, tanto como la naturaleza, y debe procurar siempre conservar el término medio, ya que los excesos o las insuficiencias destruyen el equilibrio. En este caso particular, el pusilánime, aunque es digno de cosas buenas, se aparta del honor que trae consigo la virtud porque no se cree digno de ello. Cf. Arist., *EN*, 1107 b 21-23, 1125 a 20-25.

⁹⁴ Véase, *supra*, n. 42.

⁹⁵ Arist., *Rh.*, 1371 a 17 -23. La amistad es un placer y lo es también ser objeto de amor; ya que, de esta manera, uno mismo se convierte en un bien, algo que cualquier persona sensata desea: και ὁ φίλος τῶν ἡδέων· τό τε γάρ φιλεῖν ἡδύ οὐδεὶς γάρ φίλοινοσ μὴ χαίρων οἴνω και τὸ φιλεῖσθαι ἡδύ· φαντασία γάρ και ἐνταῦθα τοῦ ὑπάρχειν αὐτῷ τὸ ἀγαθὸν εἶναι, οὐ πάντες ἐπιθυμοῦσιν οἱ αἰσθανόμενοι· τὸ δὲ φιλεῖσθαι ἀγαπᾶσθαι ἐστιν αὐτὸν δι' αὐτόν. και τὸ θαυμάζεσθαι ἡδύ διὰ <τὸ> αὐτὸ τῷ τιμᾶσθαι. και τὸ κολακεῦεσθαι και ὁ κόλαξ ἡδέα.

Policarmo le recordó a su amigo que Egipto se había rebelado contra el Gran Rey y que ya había sido tomada Fenicia y le sugirió unirse al bando sedicioso. Ambos amigos buscaron una alianza con los enemigos del Rey, en aras de lograr la tan anhelada venganza. Si bien Policarmo compartió los logros y las desventuras con su amigo, fue, ante todo, Quéreas el primer ofendido, el más interesado en esta coalición.

Habiendo llegado a Siria, los dos amigos se integraron a la retaguardia egipcia, mas siendo aprehendidos por considerarlos espías, fueron presentados ante el general egipcio y Quéreas, tomando la palabra, ya como líder, dijo: “Nosotros somos griegos, siracusanos de noble linaje. Éste, mi amigo, ha ido a Babilonia por causa mía, y yo, por mi mujer, la hija de Hermócrates, si es que has oído hablar de un Hermócrates que venció en batalla naval a los atenienses”.⁹⁶

El joven siciliano, bendecido por la buena fortuna⁹⁷ y marcado ahora por un control necesario de sus pasiones, encaminado a conseguir sus objetivos, se armó de elocuencia para persuadir al general egipcio:

-En nosotros te entregamos dos amigos fieles, que tienen además los dos motivos más seguros para ser valientes: el deseo de morir y el de venganza. Pues yo ya habría muerto por mis desgracias, y si estoy vivo aún es sólo para causar algún daño a mi enemigo. En verdad no pereceré sin lucha ni gloria, sino realizando algo grande que llegue a conocimiento de los hombres venideros.⁹⁸

⁹⁶ Chariton, 7, 2, 3.

⁹⁷ Arist., *Rh.*, 1391 a 30- 1391 b 3, enumera entre los beneficios de una buena fortuna la abundancia de ventajas, en relación con la buena descendencia y con los bienes del cuerpo, así como una disposición de confianza ante los dioses, características relativas a nuestro joven protagonista.

⁹⁸ Chariton, 7, 2, 4.

Quéreas se promocionó con dos excelentes argumentos que subrayaron su desdén por la vida ante el imperante deseo de vencer a su enemigo. La importancia que para él tiene la derrota de su adversario lo reviste con una invencible coraza de superioridad ante los egipcios.⁹⁹ Es evidente que, cuando Quéreas comprendió la necesidad de restituir su honor, se dio cuenta que el vehículo para hacerlo era la moderación de sus pasiones, pues debía mostrar una fortaleza interior que diera veracidad a su rol de líder. Ahora, el joven siracusano pospone su desilusión amorosa y la preeminencia de su pasión para restaurar su dignidad ofendida.

Esta sed de venganza en el alma de Quéreas hizo que el general egipcio lo tuviera en gran estima, pues compartió con él su mesa, igualándolo a su nivel, y lo hizo consejero; nos dice Caritón: "...pues él (*sc.* Quéreas) había mostrado prudencia y valor, y además de esto también fidelidad, como era de esperar de su naturaleza noble y su educación".¹⁰⁰

Los tirios, favoreciendo a los persas, resistían a los egipcios, por lo que se convocó a un Consejo, al cual fue llamado Quéreas a deliberar, como amigo. El general egipcio proponía retirarse, pues Tiro era una ciudad en la que podían ser emboscados por los enemigos. Todos, desanimados, escuchaban a su líder; sólo Quéreas, optimista y valiente, tomó la palabra:

-Oh Rey, pues tú eres en verdad rey, y no el persa, el peor de los hombres, me has entristecido pensando en la retirada en plena celebración de la victoria. Pues venceremos, si los dioses lo quieren, y no sólo tomaremos Tiro, sino también Babilonia. En la guerra se presentan muchos obstáculos ante los que es preciso ante todo no retroceder, sino afrontarlos siempre con buenas esperanzas. A esos tirios que ahora se burlan de ti, yo te los arrojaré desnudos a tus pies. Y si no me crees, asesíname antes de irte, pues vivo no tomaré parte en la huida. Y si has decidido esto irrevocablemente, deja conmigo a unos pocos que quieran voluntariamente quedarse, y nosotros dos, yo y Policarmo, entablaremos batalla..., pues por orden de un dios hemos venido.

⁹⁹ El ejercicio de la venganza y la acción de vencer conllevan un gran placer, ambos son apetitos que experimentan todas las personas, pero el segundo proporciona un sabor a superioridad que todos, sin excepción, deseamos. Cf. Arist., *Rh.*, 1370 b 30-35.

¹⁰⁰ Chariton, 7, 2, 5.

Todos sintieron vergüenza de no apoyar la opinión de Quéreas, y el rey, admirando su valor, le concedió tomar cuantos soldados de élite de su ejército quisiese.¹⁰¹

En una intervención hábilmente planteada, Quéreas demuestra que está en camino de recuperar la dignidad perdida; ha dejado la pusilanimidad de lado y ahora es incluso jactancioso, pues dice que Policarmo y él son eficaces emisarios de los dioses. Demuestra gran habilidad al dirigir ante la asamblea egipcia un discurso ordenado y elocuente que logra arengar al Rey a la guerra. Podemos notar que presenta un evidente control de su entorno, de las situaciones a su alrededor y de sí mismo; si bien manipula la situación para conseguir su venganza, lo hace de manera velada. Logró convencerlos de que existía una posibilidad de éxito, y lo nombraron comandante del ejército; además, en honor de sus antepasados y de su raza, eligió trescientos hombres griegos:

-Amigos griegos, a mí me ha dado el rey permiso para escoger a los mejores hombres del ejército, y es a vosotros a quienes he elegido, pues yo soy también griego, de Siracusa, de linaje dorio. Es preciso que nos diferenciamos de los demás no sólo en nobleza de origen, sino también en valor. Que a nadie, pues, le sorprenda la acción para la que os convoco, pues la encontraremos posible de realizar e incluso fácil, más ardua en apariencia que en la realidad. El mismo número de griegos que sois vosotros resistieron a Jerjes en las Termópilas. Y los tirios no son cinco millones, sino unos pocos, y emplean como armas el desprecio mezclado con la jactancia, no el valor juntamente con la prudencia. ¡Que conozcan, pues, en cuánto difieren los griegos de los fenicios!¹⁰² En cuanto a mí, no deseo ser el jefe, sino que estoy dispuesto a seguir a cualquiera de vosotros que desee mandar. Y en efecto me encontraré obediente, pues no me esfuerzo por mi gloria personal, sino por la de todos.¹⁰³

Con este discurso, Quéreas se muestra como todo un ejemplo de estrategia que sabe conducirse e incitar a su gente; de forma afectiva y efectiva los llama *amigos*; les recuerda su

¹⁰¹ Chariton, 7, 3, 4-6.

¹⁰² Véase, *supra*, n. 84.

¹⁰³ Chariton, 7, 3, 8-10.

origen, el cual comparte con ellos, sinónimo de nobleza y por lo tanto de valor.¹⁰⁴ Con un manejo correcto de los recursos retóricos, para conseguir los honores y victorias propias de los héroes, les recuerda su glorioso pasado, relativo al héroe Leónidas,¹⁰⁵ incitándolos a la batalla. Garantiza el éxito con las dos principales armas del pueblo griego: la prudencia y el valor. El cierre de su exhortación es sin duda positivo. Con persuasión, se pone a la orden del jefe, ya que él pretende no querer serlo. Así, se gana el favor de todos y el voto de confianza, cerrando con la consigna: “...no me esfuerzo por mi gloria personal, sino por la de todos.”

-¡Sé tú el jefe!

-Acepto el serlo -dijo-, puesto que lo queréis, y vosotros me habéis dado el mando. Por ello, intentaré hacer todo de modo que no os arrepintáis de haber elegido el entregarme vuestra abnegación y fidelidad. Más bien, en el presente, con la ayuda de los dioses, llegaréis a ser célebres y admirados, y los más ricos de los aliados, y a la posteridad dejaréis un nombre inmortal por vuestro valor, y todos, lo mismo que celebran con cantos a los trescientos de Milciades y a los de Leónidas, así también aclamarán a los de Quéreas.

Aún estaba hablando él cuando todos gritaron <<¡Guíanos!>>, y se precipitaron al unísono hacia las armas.¹⁰⁶

La continencia de sus deseos y el manejo correcto y oportuno de los sentimientos de quienes lo rodean, parecen desvelar una habilidad en Quéreas que hasta entonces había permanecido oculta. No obstante, podemos percibir que esta medida no surge de la nada, ni del puro deseo de fingir, sino que está determinada por el modo de ser del alma.¹⁰⁷ Este modo tiene una naturaleza que está implicada y emparentada con nuestro peor o mejor proceder, ya que en la lucha por perseguir o evitar los placeres y los dolores nos hacemos malos. Por ello,

¹⁰⁴ Cf. Chariton, 7, 3, 9: δεῖ δὲ ἡμᾶς μὴ μόνον εὐγενεῖα τῶν ἄλλων ἀλλὰ καὶ ἀρετῇ διαφέρειν.

¹⁰⁵ La emulación es considerada honrosa y relativa a hombres honestos, siendo también la vía que nos prepara a lograr bienes. En punto opuesto se encuentra la envidia, que es deshonesto y propia de los inmorales. Cf. Arist., *Rh.*, 1388 a 31-1388 b 21.

¹⁰⁶ Chariton, 7, 3, 10-11.

¹⁰⁷ Arist., *EN*, 1104 b 5-29, nos dice que la virtud moral se relaciona tanto con los placeres como con los dolores; pues, hacemos lo malo a causa de los primeros y nos apartamos del bien a causa de los segundos.

los hombres de noble condición tenderán siempre a lo mejor, buscando abstenerse de los placeres corporales.

Caritón dibujó a Quéreas como un hombre con juventud, belleza, superioridad y nobleza de linaje (εὐγένεια). Deducimos entonces que, su naturaleza como εὐγενής determinará la tendencia de su alma hacia lo mejor, siempre circunscrita a la edad del individuo. Debido a ello y al deshonor sufrido, Quéreas entendió que debía abstenerse de los placeres corporales y los dolores que lo habían arrastrado hasta la pusilanimidad.

La noble condición, la buena fortuna y la acertada moderación de las pasiones despertaron en Quéreas tanto la habilidad para movilizar el espíritu de lucha como la elocuencia en sus palabras. Incluso, es políticamente correcto, pues les promete éxito a cambio de completa abnegación y fidelidad, además de la anhelada fama posterior. La sucesión de estas deliciosas glorias prometidas hicieron incontenible ya el deseo en los soldados de marchar a la batalla. Tan persuasivas eran las mieles del joven estratega.

El excelentísimo ejército de Quéreas se presentó ante el general egipcio, y su líder, ungido de un carácter casi divino, ordenó al rey no ir hacia Tiro hasta que la hubieran tomado. Saliendo a combate, llegaron a la ciudad con una estrategia para parecer menos numerosos. Quéreas fingió ante Tiro que eran mercenarios griegos contra el egipcio. Cuando la ciudad abrió sus puertas, Quéreas fue el primero que comenzó la batalla. Ante lo inesperado del ataque, los tirios quisieron contener el golpe como les fuera posible, pero la falta de una estrategia los perdió. El único, nos dice Caritón, que “conservó la cabeza fría”¹⁰⁸ fue Quéreas,

¹⁰⁸ Chariton, 7, 4, 9: ... μόνος ἔσωφρόνησε Χαίρεας.

y la ciudad fue tomada sin mayor dificultad. Sin embargo, fue éste mismo quien no celebró la victoria: “Pues ¿para qué me sirven los epinicios, si tú, Calíroo, no me ves? Nunca más me volveré a coronar, después de aquella noche de nuestra boda, pues si tú estás muerta, sería impiedad, y si vives, ¿cómo voy a poder celebrar la fiesta separado de ti, aunque sea en circunstancias como las presentes?”¹⁰⁹

Las palabras de Quéreas dejan claro que él no se había olvidado de su amor por Calíroo, sólo lo tenía reprimido mientras se forjaba el camino hacia la venganza. Nos es posible decir que esta actitud en él es *continencia* (εγκράτεια), pues, aunque tiene fuertes y nocivos deseos pasionales, no se deja arrastrar por ellos. Si bien Quéreas no olvida el dolor que le ocasiona la ausencia de su amor y con sucesivas preguntas retóricas refleja la desazón que nubla su alma, ahora posee control de su pasión amorosa y evita las manifestaciones públicas de carácter somático. Por ahora le basta sólo con recordar a Calíroo, experimentando pesar con su ausencia y, de igual modo, cierto placer también en las lágrimas contenidas.¹¹⁰

Cuando el Gran Rey se enteró de que Tiro había sido tomada, decidió dejar en Arados a la reina, sus posesiones y a quienes no estaban en edad de combatir. Las mujeres se establecieron en el templo de Afrodita que había en ese lugar.

Cuando el general egipcio escuchó que el Gran Rey estaba alistando el ataque, prometió a Quéreas darle Siria, como pago, si colaboraba con él en esta batalla. El valor y la efectividad del joven líder siciliano lo hacían el principal seguro de victoria para el general

¹⁰⁹ Chariton, 7, 4, 10.

¹¹⁰ La *continencia* (εγκράτεια) y la *moderación* (σωφροσύνη) suelen ser confundidas entre sí. Ambas disposiciones no hacen nada contrario a la razón por causa de los placeres corporales; pero, el *continente* tiene malos apetitos, el *moderado* no; éste no puede sentir placer contrario a la razón, el otro puede sentirlo, pero resistirá. Cf. Arist., *EN*, 1151 b 32-1152 a 3.

egipcio, quien le concedió la plena libertad de elegir entre flota o infantería, esto como favor por su excelencia en la guerra.

Quéreas aceptó porque el peligro le agradaba y quería lograr su venganza. Él era valiente porque no temía a la guerra ni a una muerte gloriosa,¹¹¹ y eligió la flota. Nos dice Caritón que con esto Quéreas provocó una enorme tristeza en sus huestes, con quienes había logrado la primera victoria, ya que no sólo veían el objeto de su amor lejos, sino que sentían perder un miembro vital de sus cuerpos. La reacción de la infantería era completamente normal, porque aquellos que mandan tienen la facultad de proporcionar beneficios a sus subalternos, gestando de esta manera el amor en ellos y el deseo de emulación. Por el contrario, las tropas que cubrían los mares recibieron la noticia alegres y henchidos de esperanzas, sin sentir ningún temor por nada: junto a ellos tenían al más valiente de los hombres.

La suerte favoreció a ambos bandos: por mar triunfó contundentemente Quéreas, por tierra lo hizo el Rey persa, cada uno creyendo haber obtenido la victoria completa. Quéreas, sin saber que Dionisio había obtenido de manos del Rey persa la custodia de Calírroe, gracias a la hazaña de haber capturado al general egipcio, se estacionó en la isla de Arados, esperando contactar a su jefe.

¹¹¹ Arist., *EN*, 1115 a 35-b 6. Los valientes no rehúyen las guerras ni la muerte gloriosa que éstas atraen; enfrentan tanto los riesgos de los mares como las impredecibles enfermedades. El valiente demuestra su brío en cualquier situación de riesgo: οὐ μὴν ἀλλὰ καὶ ἐν θαλάττῃ καὶ ἐν νόσοις ἀδεῆς ὁ ἀνδρεῖος, οὐχ οὕτω δὲ ὡς οἱ θαλάττιοι· οἱ μὲν γὰρ ἀπεγνώκασιν τὴν σωτηρίαν καὶ τὸν θάνατον τὸν τοιοῦτον δυσχεραίνουσιν, οἱ δὲ εὐέλπιδες εἰσι παρὰ τὴν ἐμπειρίαν. ἅμα δὲ καὶ ἀνδρίζονται ἐν οἷς ἐστὶν ἀλκὴ ἢ καλὸν τὸ ἀποθανεῖν· ἐν ταῖς τοιαύταις δὲ φθοραῖς οὐδέτερον ὑπάρχει.

La reina Estatira y las mujeres con ella prisioneras quedaron a cargo de un soldado, quien consolaba a Calíroo con la idea de que el estratega a cargo era un hombre honorable y benévolo. Ella quería evitarse un nuevo marido y pidió al soldado que sólo le solicitara a su líder la muerte para ella. Éste, sin poder consolarla, acudió a Quéreas, comentándole la situación; él, riendo, le respondió: “¡Oh tú, el más inhábil de los hombres!, ¿no sabes que a la mujer se la seduce con súplicas, elogios y promesas, sobre todo si parece enamorada? Y tú quizá has empleado la fuerza y la violencia”.¹¹²

Quéreas, creyéndose todo un conquistador, no sólo de ciudades sino también de mujeres y experto en los placeres del amor, presumió saber la razón de la negativa rotunda de la mujer ante la posibilidad de un nuevo matrimonio: la violencia. Sin embargo, el soldado le aclaró que él mismo especificó que el estratega sería su pareja, sin obtener, no obstante, una respuesta favorable de la joven. Entonces, dijo Quéreas: “¡Pues sí que soy muy seductor y digno de amor si ya antes de verme me rechaza y me odia! Me parece que esa mujer tiene un valor no desprovisto de nobleza. Que nadie la violente, sino dejadla pasar el tiempo como quiera, pues conviene que yo honre la virtud. Además, quizá llora a su marido”.¹¹³

La negativa rotunda de la joven pareció a los ojos de Quéreas una gran virtud, moviéndolo a la compasión y evitándole cualquier rudeza, porque sin duda le recordó el tormento que sufrió Calíroo, haciéndonos evidente que él la considera una mujer honrada. Esta sensibilidad surgió también de los males que él mismo vivió en su condición de

¹¹² Chariton, 7, 6, 10.

¹¹³ Chariton, 7, 6, 11.

esclavo¹¹⁴ o cuando la manifestación de los celos y de la ira le impedía contemplar el futuro, como ahora lo hace en su sed de venganza contra el Rey.

Así, Quéreas y Calíroo se encontraban muy cerca el uno del otro, pero sin saberlo, hasta que Afrodita se compadeció: él ya había pagado con largos y pesados sufrimientos la violencia que cometió contra el amor concedido por la diosa. El soldado y Policarmo incitaron a Quéreas a conocer a esta mujer particular, y él accedió. Entrando al recinto y encontrándola de espaldas, él le aseguró que no sería violentada; ella, al escucharlo, lo reconoció y se levantó, quitándose el velo. Así aconteció el inesperado reencuentro.

Este suceso perturbó no sólo a los dos amantes sino también al fiel amigo Policarmo, quien los convenció de organizar el regreso para evitar una futura separación, ya que seguían en tierra enemiga. El hecho fue conocido por la flota que lo acompañaba, y todos fueron partícipes de la felicidad de su estrategia, porque lo amaban sinceramente: “¡Oh feliz mujer, que has encontrado al más hermoso de los hombres!”¹¹⁵

Quéreas pernoctaba en el trirreme, propio de un líder, para atender cualquier imprevisto que se presentara; sin embargo, aquella noche la pareja durmió en la cámara real que el Gran Rey tenía en Arados, y Quéreas le confirió momentáneamente sus funciones a Policarmo. Olvidándose de la situación de vulnerabilidad, por estar en tierra extranjera, aún habiendo obtenido el éxito en la batalla, Quéreas se olvidó de sus obligaciones como líder.

¹¹⁴ Arist., *Rh.*, 1385 b 16-19. Según el estagirita, quien siente compasión experimenta esta emoción porque genera compatibilidad con quien está sufriendo un mal destructivo o penoso; esta reciente afinidad seguramente surge cuando se piensa que él mismo o algún conocido puede o está sufriendo una ignominia semejante: δῆλον γὰρ ὅτι ἀνάγκη τὸν μέλλοντα ἐλεῆσειν ὑπάρχειν τοιοῦτον οἶον οἶεσθαι παθεῖν ἄν τι κακὸν ἢ αὐτὸν ἢ τῶν αὐτοῦ τινα, καὶ τοιοῦτο κακὸν οἶον εἴρηται ἐν τῷ ὄρω ἢ ὁμοιον ἢ παραπλήσιον.

¹¹⁵ Chariton, 8, 1, 11.

Ciertamente, podemos decir que la actitud del joven es de intemperancia (*ἀκολασία*), cualidad propia de los niños,¹¹⁶ pues el enorme deseo de estar con su amada quitó el freno a sus pasiones.

Inmediatamente se inició entre ambos enamorados una serie de explicaciones y descripciones de lo sucedido, además de disculpas; comenzando Calírooe, ésta recordó su arribo a Mileto y nos dice Caritón: “[...] y Quéreas volvió a recordar sus innatos celos. Pero le apaciguó el relato de lo de su hijo. Y antes de acabar de oír todo le dijo: -Dime cómo viniste a Arados, dónde has dejado a Dionisio y qué te pasó con el Rey”.¹¹⁷

Esta incontinencia en Quéreas es coherente con la pintura que ha venido haciendo el autor de su personaje, pues vimos que el protagonista necesitaba contener sus emociones para restaurar su honor ofendido; la contención restringió sus apetitos, aunque seguían dentro de él. El control de sí mismo no es síntoma de madurez ni de prudencia, es simplemente habilidad. Como asegura Aristóteles,¹¹⁸ sólo el hombre prudente alcanza la virtud, el término medio en acciones y pasiones: “El mismo hombre no puede ser a la vez prudente e incontinente, puesto que el prudente es también virtuoso de carácter. Además, el hombre prudente es capaz de obrar, el incontinente no. No obstante, un hombre hábil puede ser incontinente, porque la habilidad difiere de la prudencia en cuanto a su elección”.¹¹⁹

¹¹⁶ Cf. Arist., *EN*, 1119 b 1-18.

¹¹⁷ Chariton, 8, 1, 15.

¹¹⁸ Arist., *EN*, 1142 a 5-20, define al hombre prudente (ὁ φρόνιμος) como el que, con un raciocinio verdadero y práctico, delibera rectamente, pues es capaz de saber lo que es bueno o malo para el hombre. Aunque pensemos que es una cualidad propia de los administradores y de los políticos esto no es del todo cierto, ya que la prudencia tiene también por objeto lo particular y llega a ser familiar sólo por la experiencia; por lo cual, los jóvenes no son prudentes, pues la experiencia requiere mucho tiempo.

¹¹⁹ Arist., *EN*, 1152 a 6-15: Οὐδ’ ἅμα φρόνιμον καὶ ἀκρατῆ ἐνδέχεται εἶναι τὸν αὐτόν· ἅμα γὰρ φρόνιμος καὶ σπουδαῖος τὸ ἦθος δέδεικται ὄν. ἐτι οὐ τῶ εἰδέναι μόνον φρόνιμος ἀλλὰ καὶ τῶ πρακτικός· ὁ δ’

Habiéndole reiterado Calíroo la indiferencia que sentía por sus antiguos pretendientes y la distancia que había mantenido para con ellos, Quéreas le responde: “He sido injusto... y violento en mi cólera, haciendo tanto daño al Rey, que ninguno te había hecho a ti. Pues, alejado de ti, me vi en la necesidad de desertar de su campo. Pero a ti no te he deshonrado: he llenado la tierra y el mar de trofeos”.¹²⁰

Quéreas se confesó: sus faltas se debían a la ira, a la vehemencia; motivo por el cual, sus actos no debían ser objeto de censura, ya que no eran vergonzosos.¹²¹ Y, atendiendo más a su amor propio, relató a Calíroo sus honores y victorias, vanagloriándose de ellas, posponiendo los placeres de Afrodita, los cuales llegaron una vez saciados sus labios de relatar las peripecias pasadas.

Mientras tanto, llegó a la isla de Arados un egipcio, pidiendo hablar con Quéreas y con ningún otro. Policarmo no tuvo más que ir a la cámara nupcial; Quéreas, dando prioridad a su rol de estratega, pospuso sus deberes conyugales diciendo: “Llámalo. La guerra no permite retrasos”.¹²²

Una vez más, el autor se afana en destacar el temperamento voluble del joven. Antes vimos que, sintiéndose incapaz de recuperar a su amor, se esforzó en buscar una satisfacción; encontrando ésta, se reunió con su amada y abandonó sus obligaciones militares, volviendo a

ἀκρατῆς οὐ πρακτικὸς - τὸν δὲ δεινὸν οὐδὲν κωλύει ἀκρατῆ εἶναι· διὸ καὶ δοκοῦσιν ἐνίοτε φρόνιμοι μὲν εἶναι τινες ἀκρατεῖς δὲ, διὰ τὸ τὴν δεινότητα διαφέρειν τῆς φρονήσεως τὸν εἰρημένον τρόπον ἐν τοῖς πρώτοις λόγοις, καὶ κατὰ μὲν τὸν λόγον ἐγγύς εἶναι, διαφέρειν δὲ κατὰ τὴν προαίρεσιν-οὐδὲ δὴ ὡς ὁ εἰδὼς καὶ θεωρῶν, ἀλλ’ ὡς ὁ καθεύδων ἢ οἰνωμένος.

¹²⁰ Chariton, 8, 1, 16-17.

¹²¹ Véase, *supra*, n. 64.

¹²² Chariton, 8, 2, 2.

ellas después por lo apremiante de la situación. Así, el perfil de Quéreas es consistente, ya que el autor se ha preocupado por mantener en su personaje la inestabilidad propia de la juventud.

De este modo, Quéreas fue informado por el visitante de la captura y muerte del egipcio, provocando un movimiento intempestivo en el joven, Calíroo intentó contenerlo: “¿A dónde vas, antes de haber reflexionado sobre la situación? Si haces público esto, levantarás gran hostilidad contra ti cuando se enteren todos de ello, y te despreciarán. Y si volvemos a caer de nuevo en manos del Rey, sufriremos males aún más penosos que los de antes. [...] (sc. Quéreas) Pronto se dejó convencer por este consejo, y salió de la cámara ya con un plan”¹²³.

Caritón se ha empeñado en demostrar que su protagonista masculino es un joven hábil, pero incontinente. Coherente con esta imagen, lo presenta incapaz de actuar¹²⁴ ante los inesperados hechos que suceden. Después de que Calíroo lo hace razonar, Quéreas elabora, con gran habilidad, un plan rápidamente: “Hemos vencido, soldados, también a la infantería del Rey. Este hombre, en efecto, nos ha traído esa buena nueva y una carta del egipcio. Es preciso que nos hagamos inmediatamente a la mar para ir a donde él nos manda. Así pues, poneos todos a hacer los preparativos necesarios y embarcad”¹²⁵.

Quéreas confeccionó una mentira y se presentó con ella ante sus hombres: ocultó la muerte del general egipcio, el fracaso de la infantería y les ordenó ir a un destino, aparentemente designado por el mismo general egipcio. La farsa del joven líder movilizó todos los recursos humanos y económicos, pues contaba con la ciega confianza de su gente.

¹²³ Chariton, 8, 2, 4-5.

¹²⁴ Véase, *supra*, n. 119.

¹²⁵ Chariton, 8, 2, 5.

Con viento favorable llegaron en un día a la isla de Pafos; allí, Quéreas rindió culto a Afrodita y dio un banquete a su ejército, agradando y manteniendo una estrecha relación con sus tropas.

Luego de consultar los oráculos y de obtener un pronóstico favorable, Quéreas retomó fuerzas y se dirigió a su gente:

-Compañeros de lucha y amigos, partícipes de mis grandes éxitos, para mí es más bella la paz y más segura la guerra con vosotros. Por experiencia sabemos que, unidos en concordia vencimos por mar. Pero una circunstancia penosa nos obliga a deliberar sobre nuestra seguridad futura, pues sabed que el egipcio ha muerto en la lucha, el Rey domina toda la tierra y nosotros estamos bloqueados en medio de enemigos. ¿Alguno de vosotros considera, quizá, que debemos ir ante el Rey y entregarnos, poniéndonos en sus manos?¹²⁶

La acertada exhortación que llevó a cabo, arengando a sus tropas con emotivas palabras, es sin duda efectiva, fortaleciendo el sensible vínculo que tiene con ellos y la confianza que han depositado en él. Su estrategia consistió primero en alentarlos amistosamente, les recordó después la importancia de la unión y la fidelidad para conseguir buenos resultados y, finalmente, les dio a conocer la victoria del Gran Rey en tierra. Quéreas, intentando medir el brío de su gente, aparentó pedirles su consejo y les preguntó si deberían entregarse al Rey.

Un miembro del ejército propuso partir en las naves hacia Sicilia y Siracusa, donde estarían libres de todo temor. Quéreas, fingiendo otra vez, pretextó la lejanía, sólo para probar la disponibilidad de todos, y viendo que estaban completamente convencidos, dijo:

-Vosotros, como griegos, me dais un buen consejo, y os agradezco vuestra abnegación y fidelidad. No permitiré que tengáis que arrepentiros de ello, si los dioses os protegen. Pero respecto a los egipcios -pues son muchos y no conviene forzar su voluntad, y además la

¹²⁶ Chariton, 8, 2, 10-11.

mayoría tiene esposas e hijos de los que no desearían verse separados-, dispersándoos entre ellos, apresuraos a interrogar a cada uno, para que tomemos sólo a los que quieran venir.¹²⁷

Quéreas se mostró comprensivo y tolerante con los elementos de la flota que, por cualquier situación, no deseaban viajar, dándoles la oportunidad de elegir a cada cual sobre su futuro, con una actitud bondadosa y magnánima.¹²⁸

Por su parte, Calíroo mostraba preocupación por el futuro de la reina Estatira y le preguntó a Quéreas sobre ello; él respondió que la llevaría como esclava para ella, pero Calíroo lo convenció de enviársela al Rey. Él, dócil a sus peticiones, aceptó, designando al filósofo Demetrio para que la llevara.

A pesar de tener la libertad de quedarse, todos querían partir con su estratega, orillando al propio Quéreas a tener que elegir un número de entre ellos, según la capacidad de los trirremes. Pero los que se quedaron no se vieron desprotegidos, pues él repartió el botín, ya que no era nada codicioso y sí muy bondadoso, característica que notamos en los jóvenes.¹²⁹ Esta generosidad reafirmó el afecto de sus tropas, ya que les proporcionó seguridad y beneficios.

Quéreas envió con Estatira una carta al Rey que decía:

Tú ibas a sentenciar el juicio, pero yo he vencido ante el más justo juez, pues la guerra es el mejor juez entre el superior y el inferior, y ella me ha devuelto a Calíroo, y no sólo a mi mujer, sino también a la tuya. Pero no he imitado tu lentitud, sino que inmediatamente y sin

¹²⁷ Chariton, 8, 2, 13-14.

¹²⁸ La magnanimidad (*μεγαλοψυχία*) es una característica propia de los hombres justos, pues ayudan con presteza a los necesitados; además, son mesurados con los de medio nivel y altivos con los de elevada posición, porque se creen dignos especialmente del honor a causa de su dignidad. Cf. Arist., *EN*, 1123 b 1-1124 b 19-25.

¹²⁹ La ausencia de codicia y la presencia de bondad en los jóvenes se debe a la abundancia de bienes y la poca experiencia que de la maldad han tenido en el transcurso de su vida. Cf. Arist., *Rh.*, 1389 a 14-18.

que me lo pidas te devuelvo a Estatira, intocada y habiendo mantenido su realeza en el cautiverio. Sabe también que no soy yo quien te envía este regalo, sino Calíroo. A cambio te pedimos que te reconcilies con los egipcios, pues más que a nadie conviene a un rey tener resignación. Tendrás en ellos unos buenos soldados que te aman, pues han preferido permanecer contigo, como amigos tuyos que son, antes que acompañarme a mí.¹³⁰

Por vez primera, Quéreas estableció contacto directo con el Gran Rey. El siciliano ya no estaba en desventaja ni el persa decidía el destino del joven. Quéreas liquidó el conflicto mediante la embajada que portaba su carta; ésta expresaba al rival el motivo que lo había empujado a unirse al bando egipcio: la ira. Quéreas había sido objeto constante de ultraje y desdén en su accidentada estancia en el imperio persa, provocando un deseo infinito de saciar su dolor en la venganza. Conseguida ésta con los triunfos, pero sobre todo con la recuperación de su Calíroo, el placer que lo invadía se manifestaba en la jactancia de esta carta.¹³¹

Quéreas le subrayó al Rey la causa de la injusticia sufrida: la envidia sobre aquello que él poseía y de lo cual el monarca carecía, provocando codicia en el corazón real. Entre esto, sí, señala a Calíroo, pero ante todo le enfatiza al monarca la carencia de discernimiento y de agudeza para resolver los problemas de la corte, además de su lentitud y falta de efectividad como autoridad jurídica. En oposición a la munificencia del propio Quéreas, quien le envía, con premura, a su esposa, como un presente, y no por merecerlo, sino por mediación de Calíroo. Al Rey sólo le quedaba aceptar recomendaciones que sonaban a condiciones, a cambio del regalo recibido sin ultraje. Ahora, el joven se mostraba orgulloso y en igualdad de poder; ya no estaba en situación de esclavitud y, como griego, no aceptaría monarquías; se

¹³⁰ Chariton, 8, 4, 2-3.

¹³¹ Arist., *EN*, 1126 a 21-22. El coraje o la ira cesan cuando sobreviene la venganza: ἡ γὰρ τιμωρία παύει τῆς ὀργῆς, ἡδονὴν ἀντὶ τῆς λύπης ἐμποιοῦσα.

dirige a él simplemente con un *tú*. Quéreas no sólo culminó su venganza con batallas, sino también presentándose como ejemplo de gran hombre, honorable y digno.

Calíroo también envió una carta a Dionisio, pero ocupándose de ocultarlo a Quéreas, conocedora de la actitud voluble y apasionada de su esposo. La joven le agradeció a Dionisio, mediante la misiva, la protección que le brindó cuando ella estaba en manos de los piratas y, sin aclararle que el niño que tuvieron juntos era en realidad hijo de Quéreas, le pidió encarecidamente que cuidara de él.

Mientras tanto, el Gran Rey recibía la embajada y el mensaje de su rival, provocándole enojo por no haber valorado la valentía del extranjero antes de la guerra, a la vez que le agradecía haber apartado la tentación que Calíroo representaba para él.

Quéreas inició el viaje hasta Sicilia pero, temeroso de la ira divina, ordenó navegar por alta mar y, cuando vio que se acercaban a Siracusa, decretó adornar las naves, atrayendo a toda la gente de la ciudad hacia el puerto. Todos, en tierra, tenían expectación por saber quién o qué contenían los trirremes, mientras Calíroo quedaba expuesta sobre un lecho de oro y vestida de púrpura, y Quéreas portaba las insignias de estratega.

Entre tanto, Policarmo se encargaba de los otros trirremes, pues esta responsabilidad quedó a su cargo desde que Quéreas se dedicó a Calíroo. Todos celebraban el regreso triunfal del joven héroe, como antaño otros valientes regresaban victoriosos a casa, mientras su padre era transportado en andas a aquel lugar de regocijo.

Quéreas ofrendó a Hermócrates y al pueblo las riquezas del Gran Rey, despojos de la paz, terminando con ello la pobreza de su pueblo. Todos fueron a la asamblea, deseando ver a

ambos amantes; Calíroo se disculpó por el cansancio del viaje, pero de Quéreas estaban ávidos, pues deseaban conocer todos los detalles de lo sucedido. Él, buscando no entristecer al pueblo y vergonzoso como era, comenzó su relato por el final, Hermócrates le dijo:

-No tengas pudor, hijo, aunque tengas que decirnos algo más penoso o cruel para nosotros, pues este final luminoso deja en la oscuridad todo lo anterior, pero lo que no se dice deja paso a sospechas aún más graves a causa del silencio. Hablas a tu patria y a tus padres, cuyo efecto es igual para vosotros dos. Además, la primera parte de tu historia ya la sabe al pueblo, pues en efecto, él mismo fue el que concertó vuestra boda: la conspiración de los pretendientes rivales para infundirte unos injustificados celos y cómo golpeaste desafortunadamente a tu mujer, todos los sabemos, y que ella pareciendo muerta, fue enterrada con todo lujo, y tú, sometido a juicio, te condenaste a ti mismo a muerte, pues querías morir con tu esposa. Pero el pueblo te absolvió, sabiendo que lo ocurrido había sido involuntario...¹³²

Quéreas mostró pudor, característica propia de la juventud, frente al pueblo, porque sabía en su interior que todos los avatares pasados habían sido causados por el arrebató de sus emociones.¹³³ Hermócrates le hizo saber a Quéreas el amor y absolución del pueblo, pues se entendió que sus faltas fueron por exceso, no por maldad.

Sin embargo, Quéreas seguía cubriéndose con el fino velo de la vergüenza que generaba elogios en boca del pueblo siracusano;¹³⁴ era muy importante el regreso victorioso a su tierra con un halo de pudor. Quéreas no sólo logró la firme constitución de honor y buena reputación, sino que también consiguió el reconocimiento de los hombres más honrados, como Hermócrates:¹³⁵ “Yo y Calíroo estamos muy agradecidos en vuestro nombre a

¹³² Chariton, 8, 7, 4-7.

¹³³ Véase, *supra*, n. 51.

¹³⁴ Arist., *EN*, 1108 a 31-32. Aristóteles nos dice que aunque la vergüenza no es una virtud, sí se elogia al vergonzoso: ἡ γὰρ αἰδώς ἀρετὴ μὲν οὐκ ἔστιν, ἐπαινεῖται δὲ καὶ ὁ αἰδήμων.

¹³⁵ Arist., *Rh.*, 1371 a 8-10. El honor y la buena reputación son dos cosas en sumo placenteras: καὶ τιμὴ καὶ εὐδοξία τῶν ἡδίστων διὰ τὸ γίγνεσθαι φαντασίαν ἐκάστῳ ὅτι τοιοῦτος οἷος ὁ σπουδαῖος, καὶ μᾶλλον ὅταν φῶσιν οὐς οἶεται ἀληθεύειν. Quienes buscan ser reconocidos por hombres buenos y sabios, esperan con ello construir una alta valía sobre sí mismos, cf. Arist., *EN*, 1159 a 20-23.

Policarmo, el amigo, pues ha mostrado la más verdadera adhesión y fidelidad a vosotros. Si os parece bien, démosle como esposa a mi hermana. Y libremente tendrá además su parte del botín”.¹³⁶ Finalmente, como rasgo de justicia, reconoció y agradeció la incondicional amistad de Policarmo; también lo hizo para su ejército de trescientos, pidiendo al pueblo la ciudadanía y un talento para cada uno.

Si bien su juventud fue el motivo de su desgracia, también le permitió sortear las dificultades, en favor de su honor y dignidad. La travesía de Quéreas se convirtió en una afanosa búsqueda de equilibrio entre excesos y defectos. Aunque volvió a casa todavía con el carácter de un joven, la disciplina de sus emociones, encauzadas por la nobleza de su alma, garantizaba, sin duda, que los años le auguraban a Siracusa un hombre virtuoso como gobernante.

¹³⁶ Chariton, 8, 8, 12.

III. CONCLUSIÓN

La caracterización es un ejercicio complejo que debe desarrollar un personaje consistente en pintura y acciones, cuidando que en la interacción con elementos externos al personaje, éste no se desdibuje. El análisis desarrollado anteriormente atiende a la caracterización dramática de Quéreas, héroe de una novela. Los caracteres, nos dice Aristóteles, deben ser buenos, semejantes, adecuados y consecuentes,¹³⁷ obligando al autor a buscar una apropiada correlación entre acción y discurso, procurando siempre lo necesario y lo probable. La caracterización debe considerar todos los factores internos y externos que comprende un ser social, desde la fortuna hasta las emociones.¹³⁸ El propio autor debe establecer con claridad los parámetros de su personaje y conservarlos.

Las acciones de Quéreas a lo largo de la obra corresponden a la primera pintura que Caritón nos presenta: destaca sobre todo la edad de Quéreas, pues es lo que nos dice después de su nombre: “Había en efecto un muchacho, Quéreas...”¹³⁹ El protagonista es un adolescente, un jovencito; este factor será sin duda el responsable de las afecciones y del proceder del personaje. El segundo elemento que se introduce en la obra es el espontáneo

¹³⁷ Los caracteres dramáticos deben cumplir estas cuatro características debido a que este género pretende la imitación de los mejores; por lo cual, el hombre que sufrirá el *pathos* debe ser bueno; es decir, con decisiones que manifiesten su bondad moral. También debe ser adecuado a la imagen tradicional que pueda existir del héroe trágico, además de poner especial atención al género sexual de éste. La semejanza que requiere el personaje de la tragedia atiende específicamente a la naturaleza humana, para que el receptor del espectáculo pueda experimentar verdadera compasión y miedo ante la desgracia que observa. La consecuencia refiere coherencia en los diálogos y acciones a lo largo del desarrollo de la obra. Cf. Arist., *Po.*, 1454 a 16-29.

¹³⁸ Las emociones arrebatan las acciones de manera espontánea y son fugaces, no implican el *ethos* moral, el cual consiste en educar los caracteres propios según el modo virtuoso de cada cual, hasta llegar a constituir un nuevo carácter; cf. Arist., *EN*, 1103 a 18: “...la virtud del carácter procede del hábito”.

¹³⁹ Chariton, 1, 1, 3: Χαίρεας γάρ τις ἦν μειράκιον εἴμορφον, πάντων ὑπερέχον.

amor que invade a Quéreas al encontrarse con Calírroe. Esta peculiaridad dará pie al argumento y será la razón del cambio de fortuna del joven.

El autor debe proporcionarle a su personaje elementos que lo auxilien y le generen capacidad de reacción en los momentos críticos que enfrentará, y es precisamente la tercera característica que él evoca para Quéreas, lo llama εὐγενής.¹⁴⁰ Esta particularidad del joven es la que más repite Caritón a lo largo de la obra, porque es el elemento base para la toma de decisiones que tendrá que enfrentar el personaje en los momentos más difíciles.

Aristóteles nos dice sobre el εὐγενής que es un hombre con nobleza de linaje, condición que se caracteriza sobre todo por la ambición de honores (φιλοτιμία),¹⁴¹ la cual se vio extraviada momentáneamente debido a la pasión amorosa que embargaba a Quéreas. La aventura que debe emprender el protagonista de esta novela para recuperar su honor pondrá a prueba no sólo el carácter del personaje, sino también la pluma de Caritón, pues le permite recordar al lector el origen del protagonista y con ello visualizar el destino del joven.

Un joven como Quéreas, de tal prosapia, fue seguramente formado bajo una educación incluyente que comprendió desde saber histórico hasta formación espiritual; quien, perturbado por la pérdida de su amor y un descrédito constante, encontró en la emulación¹⁴² de héroes como Leónidas el camino para la venganza. A partir de su adhesión al bando del general egipcio, Quéreas se mostró como un auténtico caudillo, revestido con elocuentes recursos, emanaciones acordes a su cuna.

¹⁴⁰ Véase, *supra*, n. 42.

¹⁴¹ Arist., *EN*, 1125 b 1-5.

¹⁴² Véase, *supra*, n. 105.

Los comentarios y el análisis del autor, al inicio de la obra, que revelan el retrato de un joven inmaduro y cambiante, concuerdan con las acciones y situaciones del protagonista a lo largo de la novela. Caritón se preocupa por destacarnos, al final de la historia, el pudor que embarga al personaje, propio de su inmadurez; reforzando nuestra teoría de que, lejos de adquirir buen juicio, derivado de las vicisitudes enfrentadas, sólo mostró habilidad. El lenguaje, es decir, el pensamiento y la estructura de los discursos, son coherentes con el carácter de Quéreas. A pesar de que el retrato de un joven conlleva gran dificultad por la fluctuación de su naturaleza, Caritón logró cohesión y firmeza en la caracterización inestable que éste requería, pues no lo llevó incomprensiblemente a la madurez, sino que lo hizo enfrentar las emociones relativas a su edad con la contención de los hábitos relativos a su buena fortuna.

Quéreas y Calírroe es quizás una de las mejores representantes del género novelesco griego y un reflejo confiable de los cambios que trajo consigo el período helenístico. Es evidente el influjo orientalizante con la inclusión de la corte de Mitrídates, la superioridad constante del espíritu heleno con la falaz lengua del eunuco Artaxates; el resurgimiento de imponentes ciudades alejadas de Atenas, con el desarrollo de la acción entre Siracusa, Mileto y Babilonia; la inconformidad por las nuevas monarquías con el desprecio y ridículo de la corte del Rey persa, la inestabilidad social con el constante desasosiego que invade a Quéreas por sentirse ajeno y solitario. Pero, sobre todo, es el campo de batalla entre la nostalgia por el espíritu más puramente heleno y la independencia de un pasado anquilosado por estructuras asfixiantes y cada vez menos vigentes.

El protagonista de la novela ya no es más la fuente imperecedera de valor que eran los héroes homéricos, ni está protegido por dioses sempiternos; sino que, confundido en un creciente y todavía pueril sincretismo religioso, no sabe a quién acudir. La novela añora la forma más perfecta y griega de expresión, la retórica, pero su forma y fondo no pertenecen a ningún género. Así como para Quéreas la juventud fue el motivo de sus desgracias y fortunas; para la novela, su aparición en una época tan turbulenta fue la razón de su creación y la causa de su truncado desarrollo.

IV. BIBLIOGRAFÍA

APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas*, trad. M. VALVERDE SÁNCHEZ, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 227), 1993.

ARISTÓTELES, *Ética nicomáquea. Ética eudemia*, trad. J. PALLÍ BONET, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 89), 1993.

_____, *Poética*, trad. J. D. GARCÍA BACCA, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1946.

_____, *Política*, trad. A. GÓMEZ ROBLEDO, México, UNAM (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1963.

_____, *Retórica*, trad. Q. RACIONERO, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 142), 1990.

BOBES, C. (et al.), *Historia de la teoría literaria I. La antigüedad grecolatina*, Madrid, Gredos, 1995.

CARITÓN DE AFRODISIAS, *Quéreas y Calírroe. Efesiácas. Fragmentos novelescos*, trad. J. MENDOZA, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 16), 1979.

GARCÍA GUAL, C., *Los orígenes de la novela*, Madrid, Istmo, 1972.

GARCÍA QUINTELA, M. V., *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana*, Madrid, 3 vol., Akal, 1999.

- GÓMEZ PANTOJA, J. (coord.), *Historia Antigua. Grecia y Roma*, Barcelona, Ariel (Historia), 2003.
- HERODAS, *Mimiambos. Fragmentos mímicos. Partenio de Nicea, Sufrimientos de amor*, trads. A. MELERO y J. L. NAVARRO GONZÁLEZ, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 44), 1981.
- HERRERO INGELMO, Ma. C., *La novela griega antigua. Caritón, Quéreas y Calírroe. Jenofonte de Éfeso, Habrócomes y Antia*, Madrid, Akal, 1987.
- HUALDE PASCUAL, P. (ed.), *La literatura griega y su tradición*, Madrid, Akal, 2008.
- JULIANO, *Contra los galileos. Cartas. Leyes*, trads. J. GARCÍA BLANCO y P. JIMÉNEZ GAZAPÓ, Madrid, Gredos (Biblioteca Básica Gredos, 148), 2002.
- LAUSBERG, H., *Manual de Retórica Literaria*, Madrid, 2 vol., Gredos (Biblioteca Románica Hispánica. Manuales, 15), 1976.
- MARROU, H. I., *Historia de la educación en la Antigüedad*, Madrid, Akal, 2004.
- MENANDRO, *Sentencias. Proverbios*, trads. F. GARCÍA ROMERO y R. Ma. MARIÑO SÁNCHEZ-ELVIRA, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 272), 1999.
- MIRALLES, C., *El helenismo. Épocas helenística y romana de la cultura griega*, Barcelona, Montesinos (Biblioteca de divulgación temática, 8), 1981.
- PAGLIALUNGA, E., “Amor y celos en los personajes masculinos de Caritón de Afrodísias”, *Revista de Estudios de Antigüedad Clásica*, 11, 2000, pp. 181-194.

QUINTILIANO, M. F., *Institución oratoria*, trads. I. RODRÍGUEZ y P. SANDIER, México, Conaculta (Cien del mundo), 1999.

RAMÍREZ TREJO, A. E., *Manual de dialectología griega*, México, UNAM, 2005.

ROJAS ÁLVAREZ, L., *Caritón de Afrodisias y los orígenes de la novela griega*, México, UNAM (Filología, Humanismo y Tradición clásica), 2006.

RUIZ-MONTERO, Consuelo, *La novela griega*, Madrid, Síntesis, 2005.

TACIO, A., *Las aventuras de Leucipa y Clitofonte*, trad. L. ROJAS ÁLVAREZ, México, UNAM (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 30), 1991.

TEÓN, HERMÓGENES, AFTONIO, *Ejercicios de retórica*, trad. Ma. D. Reche, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 158), 1991.

VALDÉS GARCÍA, M. A., “La etopeya en Basilio de Cesarea”, *Nova Tellus*, 26-2, 2008, pp. 181-200.

VICENTE SÁNCHEZ, A., “La expresión del lamento en la epistolografía griega de tema erótico a la luz de las teorías retóricas griegas: Las cartas de Alcifrón”, *Myrtia*, 19, 2004, pp. 69-102.